

Trabajo Fin de Grado

Desarrollo de un programa de proyección exterior
y comunicación social

Autor

Miguel Gutiérrez Segovia

Director/es

D^a. Sira Hernández Corchete
D. Ignacio Echeita Morant

Centro Universitario de la Defensa-Academia General Militar
2015

Índice

Introducción	3
1.1. Objetivos	3
1.2. Interés del trabajo para el Ejército de Tierra	4
1.3. Metodología.....	6
2. La comunicación del Ejército de Tierra en operaciones.....	7
2.1. Conceptos generales	7
a) <i>Comunicación operativa</i>	7
b) <i>Información Pública (IP)</i>	8
c) <i>Oficial de Información Pública (PIO)</i>	8
d) <i>Operaciones de Información (INFO OPS)</i>	10
2.2. Estructura de la Información Pública en operaciones	11
2.3. Las FAS españolas y los medios de comunicación en operaciones.....	14
3. Programa de comunicación social y proyección exterior para el ET.....	15
3.1. Fases del plan estratégico de comunicación	16
a) <i>Fase de investigación o diagnóstico</i>	16
b) <i>Fase de planificación</i>	16
c) <i>Fases de ejecución y evaluación</i>	17
3.2. Análisis DAFO y objetivos y actuaciones propuestas.....	17
4. Conclusiones	20
5. Bibliografía	20
6. Anexos.....	24

1. Introducción

La siguiente memoria expone los resultados del Trabajo de Fin de Grado “Desarrollo de un Programa de Proyección Exterior y Comunicación Social” elaborado para la obtención del Grado en Ingeniería de Organización Industrial impartido por el Centro Universitario de la Defensa en la Academia General Militar (Zaragoza).

Este trabajo toma como punto de partida la consideración de la importancia creciente que la comunicación ha ido adquiriendo en el curso de las operaciones militares desde los años 90 del siglo pasado, hasta el punto de que, como afirma el teniente general director general de Política de Defensa, Juan Carlos Villamía Ugarte (2011: 23), no hay duda de que estas “se libran hoy en el doble plano táctico y mediático”. La generalización y sofisticación de las nuevas tecnologías de la información y la aparición de un nuevo tipo de conflicto caracterizado por la asimetría en la naturaleza, los medios y los fines de los contendientes han situado, en efecto, a la dimensión informativa “en el lugar de toda reflexión sobre la naturaleza de las guerras del presente y el futuro” (Torres Soriano y García Marín, 2009: 11).

En efecto, como demostraron las guerras de Irak y Afganistán, y actualmente se está viendo en la lucha contra el autodenominado Estado Islámico, en los llamados conflictos asimétricos, para lograr la victoria no basta, en palabras de nuevo de Villamía Ugarte (2011:30), “con ganar sobre el terreno con fuerzas militares, ocupándolo y derrotando a las fuerzas oponentes, terroristas o insurgentes”, sino que resulta imprescindible “influir sobre las percepciones de las diversas opiniones públicas” respecto a la propia legitimidad del conflicto, y a la de los medios utilizados y las acciones acometidas en él. En definitiva, sentencia el mismo autor, se impone “vencer al adversario en la decisiva ‘batalla de las narrativas’”. En consecuencia, a la hora de realizar la planificación de una operación militar, un Ejército no puede prescindir de contemplar en ella la estrategia de comunicación que llevará a cabo para informar de su desarrollo a sus *stakeholders* o públicos de interés, tanto internos como externos, con el fin de promover la comprensión de la misión, generar el respaldo material y moral necesario para su consecución e incrementar las posibilidades de su éxito.

En este sentido, este proyecto busca analizar las directrices y los medios de los que dispone actualmente el Ejército de Tierra español para realizar la proyección social de las operaciones en las que participa, con el fin de identificar posibles carencias y hacer propuestas de mejora en el plano de la comunicación que contribuyan a incrementar el conocimiento y la popularidad de tales operaciones y favorezcan el logro del apoyo merecido y necesario de la sociedad a los militares que las llevan a cabo.

1.1. Objetivos

La situación final deseada tras la elaboración de este trabajo es la redacción, a partir de los planes y las instrucciones vigentes, de un programa de comunicación social y proyección exterior que contenga las pautas necesarias para que una Brigada de Infantería Acorazada pueda desarrollar una comunicación efectiva en cualquier zona de operaciones (ZO), especialmente en las denominadas misiones de paz, ante las dos audiencias que, además de la interna, integrada por los componentes de las fuerzas propias, resultan, según Villamía (2011: 24) más decisivas

en el comienzo, la evolución y la finalización de los conflictos: la doméstica (tanto la nacional como, por supuesto, la internacional, en el caso de las intervenciones realizadas de forma conjunta con países aliados) y la local o autóctona, formada por la población del país, la región o localidad elegidos como ZO.

En el primer caso, dado el tradicional impacto que el empleo de las fuerzas militares causa en la sociedad española (D01-001)¹, entre otros motivos, por la aún deficiente cultura de Seguridad y Defensa de nuestro país, es de vital importancia, por un lado, lograr su apoyo desde el primer momento, mediante una adecuada comunicación de la misión, para que respalde y avale la decisión política del envío de tropas al exterior. Por otro lado, es imprescindible conseguir la colaboración de los medios de comunicación, no solo por su influencia en la formación de dicha opinión pública, cuyo apoyo a la misión dependerá, como señala Narciso Michavila (2011: 39-59) de la percepción que tenga de su riesgo, bondad y posible éxito; sino también para facilitar a aquella la información que demanda y a la que tiene derecho por la financiación que realiza de la institución militar.

Respecto a la audiencia local, la comunicación debe servir para incrementar su conocimiento y comprensión de las actividades realizadas por las Fuerzas Armadas españolas en la zona de operaciones (ZO), para garantizar, en este caso, la seguridad del propio contingente. Como afirmó en la presentación de su libro *The Utility of Force* (2007) el general británico ya retirado Rupert Smith, es preciso “ganar los corazones y las mentes”² de la población autóctona, para obtener no solo el consentimiento a la presencia de las fuerzas españolas en el territorio donde están desplegadas, sino también el favor de los ciudadanos hacia las acciones desarrolladas en él.

1.2. Interés del trabajo para el Ejército de Tierra

*La opinión pública lo es todo. Con ella a favor, nada puede fallar.
Con ella en contra, nada puede tener éxito*
(Abraham Lincoln)

El interés de este trabajo hunde sus raíces en la previsible continuidad e incremento de la participación de las Fuerzas Armadas españolas³ y, en consecuencia, del Ejército de Tierra, en operaciones militares de carácter multilateral y multinacional para, a la luz de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (2013), continuar colaborando, junto a los países aliados, en la respuesta eficaz a los riesgos y las amenazas globales que atentan contra la seguridad internacional y, por ende, contra la del propio Estado español.

En la medida en que la intervención militar española en países en conflicto repartidos por todo el globo va a requerir presumiblemente de una mayor inversión económica y, sobre todo, va a conllevar un riesgo cada vez más elevado para los efectivos desplegados en el exterior —dos de los motivos que, tradicionalmente, han supuesto su rechazo entre la población española—, el

¹ Véase, a este respecto, el apartado de la doctrina sobre Información Pública 3.5. “Otros aspectos del conflicto”.

² Palabras pronunciadas por el general Smith durante la presentación de su libro *The Utility of Force* en el *think tank* Carnegie Council for Ethics in International Affairs de Nueva York el 24 de enero de 2007.

³ En febrero de 2015 eran 2.217 los militares españoles desplegados en 15 misiones en el exterior de distinto signo (ver gráfico en anexo 6.1.).

gobierno español en su conjunto, y el Ministerio de Defensa y sus Ejércitos, en particular, precisan de una comunicación estratégica de la defensa encaminada a la concienciación de la opinión pública sobre la necesidad y, sobre todo, la eficacia de tales operaciones. Como afirma Feliu Ortega (2006: 38), “es importante que nuestra sociedad [...] sienta la Defensa como algo necesario si se quiere lograr un mínimo de seguridad, pero también que comprenda que esto tiene un coste tanto material como, lo que es más grave, de vidas humanas. Afortunadamente, nuestros soldados hoy como ayer están dispuestos a cumplir con su deber en defensa de la seguridad nacional e internacional, aunque en ello les vaya la vida. Lo único que piden es [...] sentirse apoyados por su nación”

En este sentido, la comunicación eficaz de las misiones internacionales en las que participan nuestros Ejércitos debe contribuir a legitimarlas ante la ciudadanía, y a evidenciar la capacidad operativa y la profesionalidad de quienes las llevan a término. En última instancia, ha de ayudar a que la valoración positiva que atesora desde hace más de una década la institución militar en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas⁴ esté cada vez más fundamentada, puesto que, como afirma Manuel López Blázquez (2011: 22), “en una sociedad democrática, la conciencia de defensa no puede cifrarse únicamente en el grado de adhesión que los ciudadanos muestran hacia sus Fuerzas Armadas, con ser este de extraordinaria importancia. Tan necesario o más es que los militares se vean comprendidos y apoyados en su misión”.

Y es que, como recuerda Díez Alcalde (2014: 2012), aunque la sociedad percibe favorablemente el esfuerzo de sus militares, de sus ejércitos, desplegados en misiones internacionales de paz, no acierta en muchas ocasiones a saber dónde están ni la naturaleza de sus cometidos, por lo que dicha percepción precaria, que en ningún caso es conocimiento verdadero, puede impedir su compromiso “con los esfuerzos que requiere nuestra seguridad y defensa, y nuestra reconocida solidaridad con un mundo cada vez más globalizado, pero también más incierto e impredecible”. Por eso, en este terrero, la Cultura de Defensa tiene todavía, según Rafael Calduch (2011: 106), “una importante tarea que desarrollar, en colaboración con los medios de comunicación, para trasladar a la sociedad española una visión rigurosa de las características estratégicas y operativas de cada misión y de cada una de las fases por las que atraviesan”. Además, como recuerda Bernal Gutiérrez (2011: 46), la comunicación estratégica de las operaciones tampoco puede obviar, como lo ha hecho en años pasados, ciertos aspectos de las fuerzas desplegadas como, por ejemplo, “el impacto socioeconómico o medioambiental de determinados proyectos o la repercusión internacional de determinadas medidas” que consiguen ayudar a un país o a una región al trabajar conjuntamente en una coalición internacional, ya que, sin ellas, “la opinión pública recibe visiones parciales o incompletas, cuando no desinformadas” de las tareas realizadas en zona de operaciones”.

A partir de tales consideraciones, este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo ofrecer un programa de comunicación que favorezca la proyección social del Ejército de Tierra español en operaciones internacionales, haciendo especial hincapié en la necesidad de una cada vez más estrecha colaboración con los medios de comunicación, para que toda solicitud de información por parte de estos que no afecte a la seguridad de la misión ni del contingente que la ejecuta, sea atendida por nuestras oficinas de comunicación y permita una difusión veraz y oportuna de

⁴ Cfr. Moréu Munáiz, Fernando (2014), “Evolución de la Cultura de Defensa en la última década”, *Arbor*, 190 (765): a095. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.765n1002>.

dicha misión a las distintas audiencias interesadas y, especialmente, por las razones antes apuntadas, a la audiencia nacional.

1.3. Metodología

Para la elaboración del presente trabajo he analizado el manual *OR7-022 Información pública en Operaciones* (2003) con el fin de conocer los procedimientos que rigen actualmente las actividades de Información Pública (IP) del Ejército de Tierra en las operaciones militares en las que este participa, así como el documento *NATO Military Policy of Public Affairs* (2011), que sirve como apoyo en materia de comunicación a los comandantes militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una de las principales organizaciones internacionales con las que España participa en misiones en el exterior.

En el caso del Ejército de Tierra, junto a la lectura de la doctrina vigente sobre IP, también tuve la oportunidad de conocer de primera mano, mediante una visita en mayo de 2014 al Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra (DECET)⁵, la composición, la estructura y los campos de actuación de dicho organismo, encargado de la dirección del Sistema de Comunicación del ET. Este, si bien no tiene entre sus competencias establecer y coordinar la política comunicativa en operaciones, misión que le corresponde, como veremos, a la Oficina de Comunicación del Ministerio de Defensa (OFICOMDEF), sí participa en “la formación y selección de los distintos componentes de los equipos de Información Pública (PIO), así como preparando a los expertos para intervenir en los medios que lo demanden” (*Revista Ejército*, 2005: 68). Además, durante la preparación de los contingentes en Territorio Nacional (TN), antes de desplegar en zona de operaciones, tanto el DECET como los Departamentos de Comunicación del Ejército del Aire y de la Armada, coordinan, como órganos intermedios que son, las solicitudes de información desde los medios de comunicación a la OFICOMDEF (Sánchez Moreno, 2014: 7).

Asimismo, durante la fase de investigación y documentación, también he llevado a cabo el estudio de las actas del XVIII Curso Internacional de Defensa *Medios de Comunicación y Operaciones Militares* celebrado en Jaca del 27 de septiembre al 1 de octubre de 2010 y del Cuaderno de Estrategia 148 *Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción* (2010). La lectura de ambos textos me ha servido para profundizar en el primordial papel que juegan los medios de comunicación en la conformación de la opinión pública sobre los conflictos y, por lo tanto, en su potencial influencia en el devenir de las operaciones, reflexiones que me ha ayudado a la hora de realizar mis propuestas en materia de comunicación en zona de operaciones.

Finalmente, para el desarrollo final de dichas propuestas y su adaptación a las capacidades de una Brigada de Infantería Acorazada, ha sido fundamental el estudio de distintos planes de comunicación, como el Plan Director de Cultura de Seguridad y Defensa de julio de 2011, el Plan de Comunicación del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa de febrero de 2013; el U.S. Army Security Assistance Command Strategic Communications Plan (USASAC

⁵ Durante dicha visita, pude mantener una entrevista con el teniente coronel Álvaro Zunzunegui, director de la Unidad de Estudios y Evaluación del DECET, y con el comandante José Miguel Seguela, jefe de la Oficina de Prensa de este departamento, a quienes agradezco desde aquí su contribución al proceso de documentación llevado a cabo para la realización de este Trabajo de Fin de Grado.

STRATCOM PLAN) o el USMA Strategic Communication Plan (2013-2015) de la U.S. Military Academy West Point, así como *Kits* de prensa utilizados en las últimas misiones internacionales en Líbano, realizadas por Unidades acorazadas o mecanizadas⁶.

2. La comunicación del Ejército de Tierra en operaciones

Para que la propuesta de programa de comunicación que se hace en el tercer apartado de esta memoria pueda ser interpretada adecuadamente en todas sus facetas, es preciso fijar primero el significado de los principales conceptos que se utilizan en ella, así como explicar las funciones de los responsables de la Información Pública del Ejército de Tierra en operaciones dentro de la estructura comunicativa de la Defensa en España, y las relaciones que han mantenido históricamente con los medios de comunicación durante el desempeño de su labor. Estos aspectos se abordan en los siguientes epígrafes.

2.1. Conceptos generales

a) *Comunicación operativa*

En el Ejército de Tierra, como en el resto de las organizaciones y empresas, la comunicación institucional o corporativa es una función directiva y estratégica destinada a configurar y difundir de manera fidedigna los principios de su identidad corporativa, y a otorgarle la legitimidad y notoriedad social necesarias para el desarrollo de su actividad y el cumplimiento de sus fines mediante el cuidado de su imagen pública y su reputación. Para conseguir una comunicación efectiva es necesario contar, por lo tanto, con unas políticas y unos órganos de comunicación adecuados.

Para gestionar esta comunicación institucional, una organización puede optar entre contratar a una agencia externa o bien crear su propio departamento interno de comunicación, que ejecute la estrategia diseñada y coordinada por el director de comunicación o DIRCOM. En el caso del Ejército de Tierra, el Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) es quien “dirige y coordina la política de comunicación del Ejército de Tierra y canaliza la información que sea preciso difundir, tanto externamente como al conjunto del ET, por medio de publicaciones o procedimientos de difusión general [...] para transmitir la imagen de un ejército moderno, preparado y al servicio de España”⁷. Lo hace a través del denominado Sistema de Comunicación (SICOM), que es uno de los cuatro Sistemas de Mando y Dirección del Ejército (SIMADE) cuya dirección retiene el JEME, y cuya dirección le corresponde al ya citado Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra (DECET). Este, con sede en el Cuartel General del Ejército, en el Palacio de Buenavista de Madrid, depende funcionalmente de la Oficina de Comunicación del Ministerio de Defensa y orgánicamente del Gabinete del Jefe de Estado Mayor del Ejército. Está estructurado en cinco órganos: la Unidad de Estudios y Evaluación, el departamento de Relaciones Públicas y Protocolo, el de Internet, el de Publicaciones y la Oficina de Prensa.

⁶ Véanse los anexos 6.2. (United Nations Interim Force in Lebanon, Press kit) y 6.3. (Video Audio Recording and Photography, May 2014, United Nations Interim Force in Lebanon).

⁷ Instrucción General 17/11 Sistema de Comunicación, Estado Mayor del Ejército de Tierra, diciembre de 2011, p. 3

Junto a las dos dimensiones principales de la comunicación corporativa propias de cualquier institución, la interna y externa, en el Ejército de Tierra, existe un tercer campo de actuación: la denominada comunicación operativa. Esta abarca todas aquellas acciones comunicativas que, desde los órganos del SICOM, “pueden llevarse a cabo con el objeto de apoyar al mando en el planeamiento y conducción de ejercicios y maniobras, así como en los relativos a las actividades encaminadas a la preparación, instrucción, adiestramiento y evaluación de una unidad”⁸. Dichas acciones, que pueden ser tanto internas como externas, sirven, en consecuencia, para entrenar a los miembros del ET en aspectos de comunicación durante el desarrollo de acciones de apoyo a autoridades civiles y también en los despliegues fuera del territorio nacional.

b) Información pública (IP)

La Doctrina para la Acción conjunta de las Fuerzas Armadas (2009) define la información pública como aquella que se emite “con el propósito de informar sobre las actividades desarrolladas por la Fuerza para incrementar el conocimiento de la misión y mejorar el mensaje que recibe la audiencia”. Si bien esta definición no hace explícito el carácter de la audiencia a la que va dirigida, la información pública es, como su propio nombre indica, la que se difunde hacia el exterior de la institución militar. En el caso de las operaciones militares, es la que se hace llegar a los medios de comunicación con el objetivo, según recoge el citado manual *Orientaciones. Información Pública en Operaciones* (2003: 1-5), de que estos cuenten “de primera mano con nuestra versión de los hechos”, puesto que, como advierte, “cualquier información, imagen o grabación ya sea positiva o negativa de las operaciones en tiempo real contribuye a la formación de la opinión pública y a la comprensión del conflicto”. Dada, por lo tanto, su relevancia en el devenir de las operaciones, este manual (2003: 2-3) concluye que la Información Pública es “una función del mando a todos los niveles, con plena participación en el planeamiento operativo, con la finalidad de contribuir a alcanzar el apoyo y la comprensión de la sociedad española [sobre la operación] y la de nuestros aliados mediante la difusión de una información oportuna y veraz”; y como tal, no puede ser delegada ni subordinada a ninguna función del Estado Mayor.

En las operaciones militares, la Información Pública se mueve en dos campos: el político y el operativo. Al inicio de toda operación, casi toda la información que la opinión pública demanda es de naturaleza política, es decir, a la sociedad le interesa saber la decisión del gobierno de emplear las fuerzas en el exterior; cuál será la naturaleza y el objetivo de la misión, y la estructura o composición de la alianza o coalición multinacional en la que se integrarán nuestros militares. La competencia de informar le corresponde, por lo tanto, en primera instancia, a la autoridad política. Sin embargo, una vez comenzada la operación, la solicitud de información que realiza la sociedad y que los medios de comunicación tratan de satisfacer es de carácter estrictamente operativo, e incluye aspectos tales como la estructura, la composición, el personal y las actividades de la fuerza nacional proyectada. Aquí es donde entran en juego, precisamente, los llamados Oficiales de Información Pública o PIOs.

c) Oficial de Información Pública (PIO)

La función de Información Pública (PIO) la ejerce, bajo la dirección de la cadena de mando, como se expondrá con más detalle en el siguiente epígrafe, el denominado en España Oficial de

⁸ Instrucción General 17/11 Sistema de Comunicación, Estado Mayor del Ejército de Tierra, diciembre de 2011, p. 4.

Información Pública (PIO), más conocido recientemente en la doctrina OTAN como *Public Affairs Officer* (PAO). Como apunta Miguel Mendiguchía, (2010: 163), esta figura surge en las Fuerzas Armadas españolas a principios de los años 90, cuando el inicio de la participación de estas en misiones internacionales “exigió la creación de un puesto que mantuviera las relaciones con los medios de comunicación”. Actualmente, el PIO está integrado como un puesto más de los Cuarteles generales de los Ejércitos y la Armada, y de sus grandes unidades, si bien, como reconoce este autor, su participación no resulta tan vital en territorio nacional como donde se producen las noticias que más interesan a la opinión pública, es decir, “donde surgió este puesto: en las operaciones en el exterior”.

La Oficina de Comunicación del Ministerio de Defensa (OFICOMDEF), como responsable de la Información Pública sobre dichas operaciones, se encarga de dictar, desde territorio nacional, la política informativa que se ha de seguir en cada una de ellas. Sin embargo, la OFICOMDEF delega la ejecución de dicha política en el Oficial de Información Pública, que actúa en su labor informativa bajo la coordinación del Mando de Operaciones (MOPS). Por eso, como afirma el teniente coronel José Luis Mejía, PIO de la sexta agrupación ASPFOR VI destinada en Afganistán entre septiembre de 2003 y enero de 2004, puede decirse que el Oficial de Información Pública “es la prolongación de la Oficina de Comunicación del Ministerio de zona de operaciones” (cit. en Sánchez Moreno, 2014: 10) y, por eso también, tiene la obligación de conocer todo los detalles de la operación y la mayor o menor relevancia de cada una de sus fases, para lo que participa en todo momento en su planeamiento y conducción.

Normalmente, el PIO no pertenece a la unidad desplegada, sino que acude a la misión a través de una comisión de servicio, para la que se solicitan voluntarios de entre aquellos que han realizado el Curso de Comunicación Social que imparte el Ministerio de Defensa para poder desempeñar esta función de mando. Estos voluntarios son seleccionados por el citado Ministerio a propuesta de los distintos Ejércitos. En zona de operaciones, el equipo de Información Pública está formado por el Oficial de Información Pública propiamente dicho, que será el jefe del equipo; otro oficial, que será el segundo jefe del equipo y un suboficial. Dicho equipo tiene en dotación un equipo audiovisual variado y un gabinete de prensa, en el que tendrán lugar las reuniones con los distintos corresponsales o enviados especiales acreditados⁹.

Como señala el artículo “Los medios de comunicación social en las Operaciones Militares (2005: 68), el equipo de Información Pública en operaciones “debe ser capaz de dar respuesta a las necesidades informativas que se generen tanto en territorio nacional, como en Zona de Operaciones (ZO) o en la comunidad internacional”. Por eso, el Oficial de Información Pública, aparte de encargarse de toda la comunicación interna de la unidad desplegada, manteniendo informados a los miembros de la agrupación de cualquier noticia importante que ocurra en zona de operaciones, en España o del discurrir de la operación, ha de gestionar la comunicación externa en todos sus niveles, atendiendo a la demanda de información tanto de la propia OFICOMDEF, como del responsable de comunicación de la fuerza multinacional en la que está encuadrada el contingente español, como de los periodistas autóctonos o desplegados en la zona de operaciones, para procurar que las distintas opiniones públicas estén oportunamente

⁹ Para conocer los medios que se precisan para el cumplimiento de la función de Información Pública en zona de operaciones, consúltese el manual *Orientaciones. Información Pública en Operaciones*, pp. 3-6 y 3-7.

informadas de todos los aspectos de la operación que sean de relevancia social y que, por supuesto, no afecten a la seguridad de la misión.

d) Operaciones de Información (INFO OPS)

Aunque el concepto de Operaciones de Información (INFO OPS) excede el ámbito de reflexión de este trabajo, es necesario mencionarlo aquí para aclarar la relación que mantiene con el de Información Pública que sí es objeto de estudio central de esta memoria. La doctrina OTAN define las Operaciones de Información en el AJP-310 *Allied Joint Doctrine for Information Operations*¹⁰ como “una función de mando que analiza, planea, valora e integra las actividades de información para crear los efectos deseados sobre la voluntad, el entendimiento y la capacidad de los adversarios, potenciales enemigos y las audiencias aprobadas por el Consejo del Atlántico Norte (NAC) en apoyo de los objetivos de la Alianza”.

A la luz de esta definición, podemos observar que tanto las Operaciones de Información como la Información Pública implican un empleo de la información para alcanzar los objetivos de la misión, por lo que es evidente que debe existir una coordinación entre ambas¹¹. Sin embargo, una de las principales diferencias entre las INFO OPS y la Información Pública estriba en la diferente audiencia a la que se dirigen cada una de estas dos funciones de mando. En un principio, en las Operaciones de Información, el público objetivo no es, como en la IP, la opinión pública propia, tanto la nacional como la aliada, sino fundamentalmente el enemigo real o potencial, cuyos sistemas de información se quieren afectar o intervenir al tiempo que se protegen los propios¹². No obstante, como podemos apreciar, la citada definición también incluye las actividades informativas destinadas a moldear la voluntad y el entendimiento de otras audiencias aprobadas por el NAC, lo que parece difuminar de nuevo la frontera entre las INFO OPS y la Información Pública.

Es preciso aclarar, sin embargo, que esta frontera se mantiene intacta, ya que, según la doctrina OTAN, estas últimas actividades informativas, técnicamente llamadas Operaciones Psicológicas o PSYOPS, y que, según el MC-402 *NATO Military Policy on Psychological Operations* son aquellas “planeadas usando técnicas de comunicación y otros medios y dirigidas a audiencias autorizadas con el fin de influir sobre percepciones, actitudes y comportamientos que a su vez influyen en la consecución de objetivos políticos y militares”, no pueden tener en ningún caso como “audiencias blanco” a las propias naciones aliadas, sino que únicamente pueden estar

¹⁰ Este documento está siendo actualmente revisado para incluir las hasta ahora llamadas Operaciones de Información como una más de las funciones de combate bajo la denominación de *Information activities*. Cfr. Vara Pérez, R.P. (2014), “Las actividades de información como nueva función de combate”, *Revista Ejército*, nº 882, octubre, pp. 52-59.

¹¹ El actual concepto de Comunicación Estratégica de la OTAN incluye el uso coordinado de la Diplomacia Pública, los Asuntos Públicos, los Asuntos Públicos Militares, las Operaciones de Información (INFO OPS) y Operaciones Psicológicas (PSYOPS), según sea apropiado para informar a la opinión pública y mantener el apoyo a las políticas, operaciones y actividades de la Alianza (Santos Rodríguez, 2013: 31-32).

¹² La inteligencia es la materia prima con la que los contendientes de una guerra elaboran tanto la inteligencia como la contrainteligencia que les otorgue el dominio político sobre el rival. La inteligencia permite idear los planeamientos que mejor se adaptan a las acciones que pueda realizar el enemigo. Por su parte, la contrainteligencia trata de evitar que cualquier filtración de información sobre las propias operaciones pueda beneficiar al adversario. Hacemos esta reflexión aquí para hacer entender que el control y la censura de los medios de comunicación en los conflictos viene determinado en muchas ocasiones por estas Operaciones de Información, que velan por la seguridad de la misión.

constituidas, aparte de por los líderes enemigos, por personal militar y población civil de naciones neutrales u hostiles, e incluso por militares y población civil de naciones amigas.

De lo dicho cabe concluir que, si bien las propias audiencias nacionales o las aliadas no pueden ser nunca objeto de las Operaciones de Información de ninguno de los países integrados en una coalición internacional, la población civil de la zona de operaciones, otra de las audiencias que hemos determinado como decisiva para la consecución de los objetivos de las operaciones militares, sí forma parte de ese público potencial de las INFO OPS, aparte de serlo, por supuesto, de la Información Pública. En este caso, el empleo de una u otra por un contingente nacional o una coalición o alianza vendrá determinada por las circunstancias y los objetivos de la misión, si bien hay que tener muy claro que, en el caso de la IP, la veracidad de la información es incuestionable, mientras que, en el de las Operaciones Psicológicas, puede realizarse una alteración o degradación de dicha información para debilitar, por ejemplo, la posición del enemigo frente a esta población civil, ya que, como se ha advertido al comienzo de este trabajo, la actual asimetría de los conflictos exige no solo ganar la guerra en el campo de batalla, sino ganar, sobre todo, la denominada *Information Warfare* o guerra de la información, un concepto muy amplio que engloba todo empleo de la información con el objetivo de conseguir una ventaja competitiva sobre un oponente (Hutchinson & Warren, 2001).

2.2. Estructura de la Información Pública en operaciones

El Real Decreto 454/2012, de 5 de marzo, que desarrolla la estructura orgánica básica de Ministerio de Defensa, establece en su artículo primero la existencia de una Oficina de Comunicación de la Defensa (OFICOMDEF), que depende orgánicamente del Gabinete del ministro y cuyas funciones principales son “actuar como portavoz oficial del Ministerio de Defensa, encargarse de la publicidad institucional y las relaciones informativas, y coordinar las oficinas de comunicación de los cuarteles generales, mandos y unidades”. Esto significa, como se ha señalado ya, que la OFICOMDEF define de forma centralizada la política informativa para después delegar su ejecución en los Departamentos de Comunicación de los distintos Ejércitos, en el caso de los acontecimientos que acaecen en Territorio Nacional y afectan directamente a cada uno de ellos; y en los Oficiales de Información Pública, si se trata de la comunicación de hechos que suceden fuera de nuestras fronteras, esto es, en zona de operaciones.

Como recuerda también el citado Real Decreto, las Fuerzas Armadas se organizan en una doble estructura: una orgánica, para la preparación de la Fuerza, y otra operativa, para el empleo de esta en las misiones que se le asignen. Esta doble estructura explica la doble dependencia nacional, orgánica y funcional, que, como se muestra en el gráfico 1, tiene el Oficial de Información Pública en el desempeño de su misión. Por una parte, el PIO se integra en una organización operativa española, por lo que pasa a depender orgánicamente del jefe de esa organización o fuerza desplegada, a quien asesora en zona de operaciones en materia de Información Pública. Pero, a su vez, dicha organización está encuadrada en la estructura operativa de las Fuerzas Armadas, dependiendo directamente del Mando de Operaciones (MOPS), quien, por delegación directa del Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ejerce el mando operativo de las operaciones en el exterior. En el Mando de Operaciones existe una Oficina de Prensa integrada en la Oficina de Comunicación del Estado Mayor de la Defensa, el órgano encargado de coordinar la política informativa dictada por la Oficina de Comunicación de

la Defensa (OFICOMDEF), y con el que el PIO va a mantener también una relación funcional en todo lo que respecta a su labor informativa.

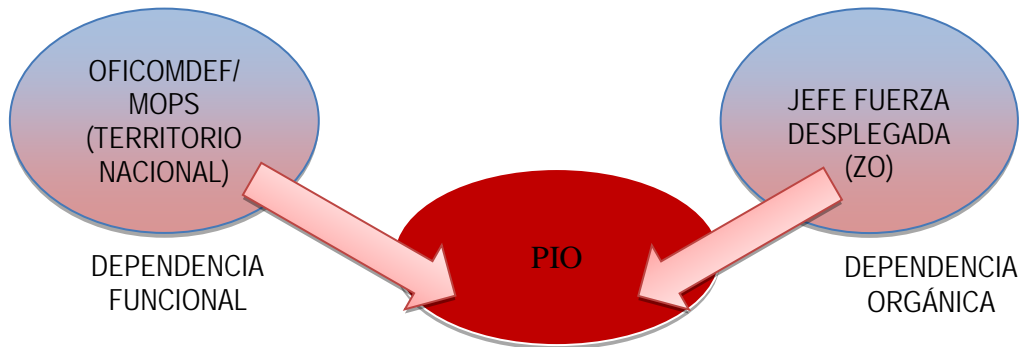


Gráfico 1: Dependencia nacional, funcional y orgánica, del Oficial de Información Pública (elaboración propia).

Podemos desglosar las responsabilidades de los distintos mandos en los siguientes cometidos:

A. Ministro de defensa:

- Emite y aprueba la directiva de Información Pública para la operación en cuestión.

B. Mando Operacional (JEMAD):

- Desarrolla la directiva confeccionando un anexo que desarrolla las actuaciones con detalle.
- Establece una célula de Información Pública en su centro de mando.
- Apoya al Ministerio de Defensa designando oficiales que explique a los medios de comunicación el desarrollo de la operación.
- Autoriza y coordina los apoyos a los medios de comunicación en zona de operaciones.

C. Mando de la organización operativa:

- Ejecuta el anexo del Mando Operacional en la parte que le afecte.
- Desarrolla los aspectos de comunicación interna de la operación.
- Proporciona un adecuado apoyo a los medios de comunicación que puede comprender las siguientes actividades:
 1. Colaborar en la fase de preparación de la operación.
 2. Preparar o asesorar en los viajes que realicen los medios en zona de operaciones.
 3. Dirigir todo tipo de actividades de comunicación.
 4. Organizar una oficina de Comunicación Pública cuyo jefe será el PIO para que atienda a los periodistas.
- Si la organización operativa del Ejército de Tierra actúa en el seno de una coalición, una vez realizada la transferencia de autoridad será el jefe de esta quien asuma la dirección y conducción de la Información Pública concerniente a la operación en conjunto, no al contingente español.

D. Oficial de Información Pública¹³:

- Asesora en materia de comunicación e imagen al mando de la organización operativa.
- Decide, en zona de operaciones, todas las actuaciones en materia de Información Pública.

¹³ Para un conocimiento más detallado de las actividades del PIO en operaciones, consúltese el manual *Orientaciones. Información Pública en Operaciones OR7-022*, pp. 4-1 a 4-8.

La solicitud de información al PIO sobre las actividades del contingente español puede provenir directamente de la Oficina de Comunicación de la Defensa, de periodistas nacionales e internacionales desplazados a la zona de operaciones o de medios de comunicación locales. En todos los casos, tales solicitudes son coordinadas por el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) mediante el Mando de Operaciones (MOPS).

En el primer caso, tras elaborar la información en zona de operaciones, el Oficial de Información Pública la envía a la Oficina de Prensa del Mando de Operaciones. Allí, el responsable de la oficina elabora un borrador que envía a varios analistas de inteligencia para evitar que la información que va a ser publicada vulnere la seguridad de la operación en curso o del contingente. Pasado este filtro, se envía el borrador final a la Oficina de Comunicación del Jefe de Estado Mayor de la Defensa, quien, tras revisarla, la manda finalmente a la Oficina de Comunicación de la Defensa para su publicación. En el segundo caso, como muestra el gráfico 2, si un medio de comunicación precisa información sobre la misión, debe solicitarla a la OFICOMDEF, que a su vez informará a la Oficina de Comunicación del Estado Mayor de la Defensa y al PIO del Mando de Operaciones, que darán las órdenes correspondientes al PIO en zona de operaciones. Este, a su vez, informará al jefe del contingente, para recibir la autorización de dar a los medios la información solicitada.

Por otra parte, como el contingente español también está encuadrado en una organización multinacional, y esta posee su propia estructura de Información Pública, el PIO también depende funcionalmente de esta y, aunque, como ya se ha mencionado antes, la IP es una función de mando que no se delega, debe solicitar permisos y mantener informados a sus superiores internacionales para que autoricen cualquier actividad en la que se ofrezca información sobre el conjunto de la fuerza aliada dirigida a la audiencia internacional y a la población local.

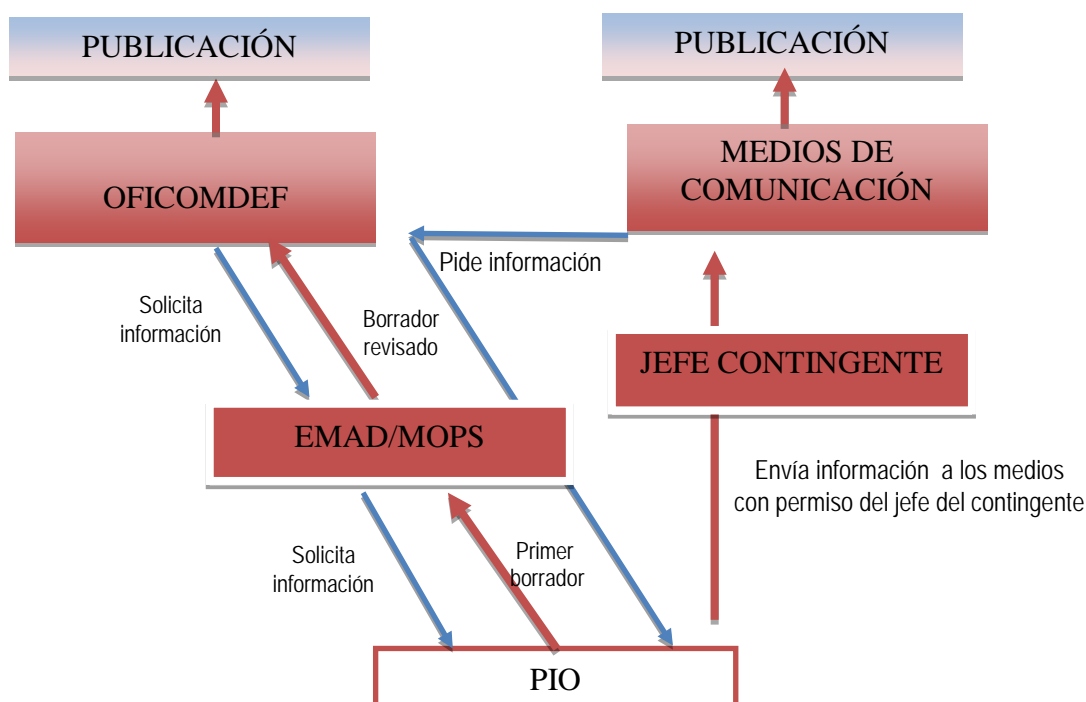


Gráfico 2: Trayectoria que realiza la información sobre el contingente nacional según la solicite la OFICOMDEF o los medios de comunicación (elaboración propia).

2.3. Las FAS españolas y los medios de comunicación en operaciones

Aunque hoy resulta difícil imaginar las guerras sin la presencia de los medios de comunicación, estos adquirieron un verdadero protagonismo en los conflictos armados a partir de la Segunda Guerra Mundial. Hasta los años 90 del siglo pasado, la información, canalizada e interpretada a través de ellos, se convirtió, “en un recurso crucial para lograr erosionar la moral de combate del enemigo, concienciar a la propia población sobre la necesidad de soportar el esfuerzo bélico, o simplemente tratar de asentar sobre la ciudadanía un relato que legitimase la propia posición y contribuyese al logro de los objetivos planteados” (Torres Soriano, 2011: 131). Sin embargo, la irrupción generalizada en las dos últimas décadas de Internet y la telefonía móvil con funciones fotográficas y video gráficas ha hecho que, sin subestimar la importancia que aún mantienen en la conformación de la opinión pública, hayan dejado de ser las únicas “puertas de entrada” de la sociedad a la información sobre los conflictos, y que, en consecuencia, los contendientes hayan recuperado parte de la iniciativa informativa perdida.

Históricamente, las relaciones entre militares y periodistas han resultado difíciles y complejas, debido quizá a la naturaleza antagónica de ambas profesiones: mientras los militares suelen ser reacios a informar por preservar la seguridad de la misión, los periodistas exigen noticias sobre las operaciones en curso. Además, los intereses de unos y otros en las guerras también difieren, ya que los criterios de noticiabilidad de los medios varían en función de la cercanía o lejanía del conflicto respecto del propio país, del número de víctimas que provoca, de la propia ideología o de la de la empresa que las financia, lo que hace que centren la atención en unos conflictos y otros se conviertan en las llamadas “guerras olvidadas”.

A lo largo de los grandes conflictos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XX (Corea, Vietnam, los Balcanes o la Guerra del Golfo), los Ejércitos fueron descubriendo el potencial efecto desestabilizador de los medios de comunicación en el desarrollo y desenlace de dichos conflictos —amplificado por las continuas innovaciones tecnológicas—, lo que les llevó a incorporar paulatinamente la Información Pública como componente imprescindible e ineludible del planeamiento de las operaciones¹⁴. Estados Unidos fue el primero en integrar en sus filas, a finales de los años 70, al ya citado Oficial de Información Pública, para recuperar parte del control sobre la información perdido durante la guerra de Vietnam. Esta figura se exportó después, con sus singularidades, a las fuerzas armadas de otros países, y hoy en día no solo está presente en los conflictos armados, sino también en las misiones de paz.

Al mismo tiempo que los militares fueron siendo más conscientes de que la gestión adecuada de la información podía convertirse en un factor que potenciara su actuación allí donde la fuerza no llegaba, los medios de comunicación comenzaron a ensayar los conceptos de responsabilidad informativa y seguridad en las operaciones. Esta circunstancia trajo consigo una tregua en las tradicionales tiranteces entre las fuerzas armadas y los medios de comunicación, que propició el comienzo de la cooperación entre ambos, con iniciativas interesantes, aunque también muy cuestionadas por poner la independencia periodística en entredicho, como la instalación de *media pools* en las bases de la ZO para atender a una selección de periodistas, o con la

¹⁴ Lafferty (1994) explica, a través del modelo EnemyEffectiveness / Media Information (EE/II) la correlación entre la cantidad y calidad de la información difundida por los medios de comunicación y el favorecimiento de las acciones enemigas en dichos conflictos.

aparición de la figura del *embedded journalist* o “periodista empotrado”, un profesional de la comunicación que se integra, de un modo excepcional y por un tiempo limitado, en una unidad militar para cubrir de un modo más seguro un determinado acontecimiento o fase de un conflicto.

El Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas españolas, conscientes de la importancia y de la necesidad de entendimiento con los medios de comunicación para que la sociedad española conozca todas las acciones realizadas por sus Ejércitos y la importancia que estas tienen para las relaciones exteriores españolas en todos los ámbitos, también están realizando un esfuerzo para normalizar su relación con ellos durante las operaciones militares. Como explica Sánchez Moreno (2014: 8-9), dicho esfuerzo se ha traducido, especialmente, desde la llegada de Pedro Morenés al Ministerio de Defensa, en una política comunicativa más activa y transparente a la hora de informar sobre las misiones internacionales, y en un traslado del foco informativo desde el Ministro hasta las Fuerzas Armadas, las verdaderas protagonistas de las operaciones.

Dicha apertura informativa del Ministerio respecto a las operaciones en el exterior se ha concretado, por una parte, en el establecimiento de los “viajes de periodistas”, el primero de los cuales se realizó en 2012 a Afganistán, y a través del que un grupo de profesionales pudo conocer de primera mano y con cierto detalle la operación en marcha y las instalaciones de los destacamentos allí desplegados, gracias también al permiso otorgado a los PIOs para hacer declaraciones y relacionarse con los medios. Por otra parte, en 2012 el actual Ministerio también permitió por primera vez los “empotramientos” de periodistas en puestos avanzados de combate en Afganistán, experiencia que le correspondió a la periodista de *El Mundo* Mónica Bernabé.

Aunque, como se puede apreciar, el avance en la normalización de las relaciones entre los militares españoles y los medios de comunicación ha sido grande en los últimos años, es preciso continuar en esta línea e incluso dar pasos adelante en ella, ya que, como reconoce la propia Mónica Bernabé, todavía “queda mucho camino por recorrer, ya que a Defensa aún les cuesta encajar el hecho de que un periodista publique una información negativa sobre el Ministerio” (cit. en Sánchez Moreno, 2014: 9).

3. Programa de comunicación social y proyección exterior para el ET

Como se ha comentado en la introducción, el objetivo principal de este trabajo es la propuesta de un programa de proyección exterior adaptado al entorno actual del Ejército de Tierra, con su enorme y constante mejora tecnológica y, sobre todo, preparado para la comunicación en una operación de mantenimiento de la paz o de instauración de la paz.

Dadas las limitaciones de extensión de esta memoria, en este apartado se exponen algunos objetivos generales que deberían perseguirse, en materia comunicativa, en cualquier misión internacional, y los ámbitos de actuación más adecuados para su consecución. Por lo tanto, se trata de directrices generales que tendrían que ser adaptadas, posteriormente, en un plan de comunicación estratégica a las circunstancias de cada operación, ya que en cada una de ellas los actores son distintos, como también lo son la situación social, económica y cultural de la zona de operaciones. En dicha adaptación, deberían contemplarse, según las fases en las que se estructura todo plan de comunicación y que se exponen a continuación, las acciones concretas, los medios de los que se dispone y los plazos previstos para su ejecución, el presupuesto

disponible para llevarlas a cabo y los métodos de evaluación correspondientes para valorar el grado de efectividad del plan.

3.1. Fases de un plan estratégico de comunicación

El plan estratégico de comunicación es un documento en el que se definen de forma sistemática y estructurada los objetivos de imagen corporativa que se quieren conseguir en los públicos de interés en un periodo de tiempo determinado, y se detallan las acciones y medios que se precisan para alcanzarlos y los sistemas de evaluación óptimos para medir su consecución. La ejecución del plan de comunicación se lleva a cabo en cuatro fases: investigación, planificación, ejecución y evaluación.

a) Fase de investigación o diagnóstico

Todo plan de comunicación parte del análisis de profundo de la situación de la organización, interna y externa, actual e histórica, que permita descubrir las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (análisis DAFO) que tiene en relación con su entorno, y establecer hipótesis sobre el desarrollo futuro de la organización y de su misión general. En el caso concreto que nos ocupa, tomando como referencia las propuestas de Ingrid Lehmann¹⁵ para una misión de paz, en esta fase habría que definir el entorno en el que se realizará la misión, los actores del conflicto, sus objetivos, y su área y capacidad de influencia. Además, existen otros factores clave para evaluar y clasificar correctamente la zona de conflicto, como son: la tasa de alfabetización de la población; las lenguas, idiomas o dialectos utilizados; el acceso de la población a las fuentes de información; el estudio de la libertad de expresión que tienen los medios de comunicación locales; el alineamiento político o ideológico de los periodistas o medios de comunicación que participen en el conflicto o el nivel tecnológico de la población, acceso a internet, televisión o radio.

b) Fase de planificación

Como señala Antonio Petit Caro (2009: 175), "un plan se hace y se realiza para alcanzar un objetivo concreto, por lo tanto, sin objetivo no hay plan". Por eso, la segunda fase de un plan de comunicación consiste en fijar los objetivos que, a partir del análisis del entorno, quiere lograr la organización, las estrategias que va a diseñar para conseguirlos en el periodo que abarca el plan, el presupuesto previsto y el sistema de control de los resultados esperados.

En el ámbito de una intervención de paz, Lehman (2009) señala la importancia de contemplar en esta fase el equipo humano necesario para la misión, los instrumentos propios de dotación, así como aquellos que, debido a su naturaleza, deban ser de nueva adquisición. Respecto a las estrategias de comunicación y al plan de medios, dicho autor aboga por diseñar, en los soportes más oportunos, varias campañas de información en función de los objetivos que se quieran alcanzar con cada tipo de público objetivo: civiles autóctonos del teatro de operaciones, comunidad y prensa internacional, soldados desplegados o población civil y prensa nacional.

¹⁵ Lehman, Ingrid A., *Managing Public Information in a Mediation Process* (2009). U.S Institute of Peace, Washington DC.

No obstante, no toda la información aportada por la base en zona de operaciones debe ser diferenciada, ya que es importante crear mensajes para todas las audiencias que refuercen la imagen del contingente y de su misión. El régimen de vida, los horarios de trabajo, la financiación, la logística, o cualquier detalle concerniente al planeamiento de la misión que, a primera vista parecería banal, puede ser de interés para los medios de comunicación, por lo que hay que prever una posible integración de los medios de comunicación de forma total con el contingente desplegado, a través de *media pools* o *periodistas empotrados*, asignándole personal preparado y con dotes de comunicación que sean capaces de mostrar las actividades y acciones realizadas de la mejor manera posible. Además, se debe tener previsto, un plan para la gestión de la información pública en cualquier tipo de crisis que pueda suceder.

c) Fases de ejecución y evaluación

Finalmente, las dos últimas fases del plan de comunicación consisten en la propia ejecución de las acciones comunicativas ideadas para la consecución de los objetivos, y en el examen de los resultados obtenidos a la luz de estos y de las estrategias puestas en marcha para lograrlos, mediante el análisis de medios o las encuestas y estudios realizados entre la población local.

3.2. Análisis DAFO y objetivos y actuaciones propuestas

En este apartado se exponen los resultados del análisis DAFO del entorno comunicativo del Ejército de Tierra, y los objetivos y acciones que se proponen, a partir de él, para mejorar la comunicación en operaciones del ET¹⁶. Dichas acciones van dirigidas a los distintos públicos de interés del Ejército de Tierra, tanto internos (militares y familiares) como externos (sociedad española, población local y medios de comunicación).

ANÁLISIS INTERNO	ANÁLISIS EXTERNO
<p>DEBILIDADES</p> <p>El PIO no dispone, habitualmente, de dedicación exclusiva en la función de Información Pública, y tiene poca flexibilidad en sus cometidos.</p> <p>Los presupuestos y los equipos de trabajo son muy limitados.</p> <p>La mayoría de los militares no poseen una formación específica en comunicación. Sin embargo, todo soldado es un potencial comunicador, ya que interactúa con la población local, y puede hacerlo también con los medios de comunicación, provocando filtraciones inoportunas.</p>	<p>AMENAZAS</p> <p>Imposibilidad de controlar toda la información de los nuevos medios (RRSS, aplicaciones móviles, etc.) y de informadores desconocidos o anónimos (<i>bloggers</i>).</p> <p>Precaria Cultura de Defensa de la sociedad española.</p> <p>Cambios en las costumbres e ideología de la población local (aparición de los extremismos).</p> <p>Demasiados trámites burocráticos para que los medios accedan a la información oficial</p>
<p>FORTALEZAS</p> <p>Estructura orgánica clara.</p> <p>Pocas filtraciones de información entre los distintos niveles</p>	<p>OPORTUNIDADES</p> <p>La función de Información Pública está centralizada en el PIO.</p>

¹⁶ El análisis DAFO y la descripción de la situación o punto de partida se han realizado a partir del estudio del manual OR7-022 *Orientaciones. Información pública en operaciones* (2003), del *Plan Director de Cultura de Seguridad y Defensa* (2011) y del *Plan de Comunicación del Mando de Operaciones* (2013).

Situación	Actividad	Objetivo/Público	Observaciones
Hoy en día los medios de comunicación audiovisuales son los que generan mayor impacto en la sociedad. La producción de películas, programas o series sobre temática militar puede conllevar un cambio sobre la percepción de estos.	Fomentar la edición y apoyar en la producción a las series o películas cuya temática principal sea la vida del militar en zona de operaciones. Buscar productoras y otorgar ayudas a aquellos que quieran transmitir los valores y virtudes de las Fuerzas Armadas.	Aumentar la conciencia de defensa en la sociedad y el aprecio y valoración hacia la labor de los militares a través de la ampliación y el estrechamiento de las relaciones con los medios de comunicación.	Los profesionales de los medios audiovisuales son expertos en su campo, por lo que para tratar con ellos se requerirá personal con amplia formación en comunicación en las F.A.S.
La forma de comunicarse evoluciona de forma exponencial y es necesario adaptarse a las que en cada momento sean usadas por la población.	Aumentar la información recibida en territorio nacional de la labor de las Fuerzas Armadas en misión exterior a través de las redes sociales y los foros de Internet, gestionados por profesionales de la comunicación.	Dar una imagen de transparencia, modernización e inmediatez a la hora de informar a la sociedad sobre el trabajo realizado en Zona de Operaciones.	Es preciso tener personal encargado de la revisión de todos los artículos 'colgados' en Internet para evitar filtraciones de los soldados desplegados a través de videos o fotos que puedan dañar la imagen del Ejército y afecten a la seguridad del contingente y de la misión.
La moral de un soldado desplegado en el exterior depende en gran medida de que no tenga problemas en territorio nacional, La mejor manera de prevenir problemas por incomunicación o desinformación hacia las familias depende del trabajo de la G9 de la UCO.	Incremento de los cometidos de las G9 de las unidades desplegadas en Zona de Operaciones, para que mantengan informados a los familiares mediante reuniones periódicas y proporcionen facilidades para el contacto con los soldados desplegados.	Mayor conocimiento de la labor realizada en las misiones internacionales y mejora de las relaciones entre las UCOs y las familias de los soldados desplegados.	Evitar la filtración de material confidencial hacia las familias. Tener preparado un equipo de apoyo o atención psicológica para las familias que puedan sufrir algún tipo de crisis nerviosa o de ansiedad ante la falta del ser querido.
En cualquier sociedad, sea de la cultura que sea, existen asociaciones de carácter social, generalmente con una estructura ya organizada y que cuentan con el apoyo de la población civil.	Colaborar más estrechamente con las asociaciones o instituciones civiles de carácter social o cultural que tengan más relevancia en la sociedad donde se realiza la misión. Promover su creación para crear o fortalecer un sentimiento de comunidad en la zona de operaciones	Acercar a las Fuerzas desplegadas a la población civil autóctona para conseguir ganarse su confianza y respeto.	Estas organizaciones pueden estar motivadas por fines contrarios (dictatoriales o terroristas) a los que busca la misión, por lo que la labor de inteligencia para discriminarlas es fundamental.

<p>Las acciones realizadas por las ONGs cada vez son más relevantes y tienen mayor alcance en la sociedad, por lo que la colaboración de las FAS con ellas constituye una gran ayuda para alcanzar los objetivos sociales compartidos.</p>	<p>Identificar qué ONGs trabajan en la zona y, especialmente, si hay alguna que favorezca la cultura de Defensa. Apoyar sus acciones, potenciar su participación en actos académicos y culturales y militares</p>	<p>Mejorar la relación entre la sociedad y las Fuerzas Armadas. Mejorar la imagen de las FAS frente a las Organizaciones No Gubernamentales, cuya naturaleza es, en ocasiones, antimilitarista.</p>	<p>Necesarias pautas de actuación que estandaricen las relaciones con las ONGs para no discriminar a ninguna.</p>
<p>En las zonas de operaciones ya hay medios locales e internacionales que conocen el conflicto y con los que otros PIOs ya han tenido que trabajar, por lo que toda la experiencia e información acumulada puede servir de gran utilidad a sus relevos en el puesto. Actualmente, de forma oficial, se entrega una guía con los principales acontecimientos recogidos en los medios y sus consecuencias¹⁷.</p>	<p>Redactar una Guía sobre los medios de Comunicación para los Oficiales de Información Pública desplegados, que incluya información sobre los principales medios de comunicación locales y la política que sigue cada uno.</p>	<p>Un mayor conocimiento de los medios con los que tratamos nos permitirá ofrecerles una información más precisa y personalizada. Cualquier información puede ser necesaria y una base de datos completa nos ofrece mayores capacidades comunicativas.</p>	<p>En este campo, es preciso un importante trabajo de inteligencia, así como una labor de actualización continua de la información ante cualquier posible cambio.</p>
<p>Cuando un medio de comunicación solicita una entrevista con una persona del contingente desplegado se le entrega un <i>Press Kit</i>¹⁸ o <i>kit</i> de prensa con información sobre el contingente, la misión, la ZO, o incidentes o actividades recientes que pueden ser de interés</p>	<p>Redactar un <i>Kit</i> de prensa amplio que abarque el origen del conflicto y sirva como ayuda ante cualquier vicisitud a los medios desplegados. Redactar un <i>Kit</i> de prensa personalizado según la política del medio de comunicación y nuestros intereses.</p>	<p>Con un documento de prensa adaptado a la política de cada medio de comunicación, o del tipo de información que más le interesa, podemos mejorar la relación entre estos y el contingente desplegado.</p>	<p>Es necesario contar con una amplia y exacta base de datos con información sobre cualquier periodista o medio de comunicación. Es necesario disponer de personal suficiente y con amplia formación para adaptar cada <i>Press Kit</i> a nuestras necesidades o las del medio de comunicación.</p>

¹⁷ Ver ANEXO 6.2.

¹⁸ Ver ANEXO 6.3.

4. Conclusiones

Las operaciones en el exterior constituyen una gran oportunidad para poner en valor el trabajo que realizan las Fuerzas Armadas españolas en defensa de la paz y la legalidad internacional; y en la proyección mundial de una España comprometida e influyente; y, sobre todo, suponen un valioso instrumento para incrementar la Cultura de Defensa en la sociedad española.

No obstante, dicho objetivo se estima inalcanzable sin la existencia de una política de comunicación estratégica que, en el ámbito interno, vele por la adecuada formación de los propios militares en materia de comunicación, y no únicamente por aquellos que van a realizar la función de Oficiales de Información Pública, sino por todos los soldados desplegados en zona de operaciones que, en momento de dado, pueden ser entrevistados por periodistas locales o por corresponsales de guerra o enviados especiales nacionales o internacionales, y que, de manera constante, están en contacto directo con la población autóctona, por lo que, lo quieran o no, con sus palabras y gestos proyectan de continuo una determinada imagen del contingente español.

En este sentido, tratar de influir sobre las percepciones generadas por los medios de comunicación en las diferentes opiniones públicas debe ser considerado, en el ámbito externo, uno de los objetivos prioritarios de las operaciones militares, considerándolo indispensable para el cumplimiento de cualquier misión. Como insiste el teniente general director de Política de Defensa Villamía Ugarte (2011:23), "Ya no basta con vencer, se debe, además, convencer". Para lograr este objetivo, es necesario estrechar lazos con los medios, ofreciéndoles, por un lado, una información veraz y oportuna sobre las operaciones, y promoviendo, por otro, la especialización de los periodistas en temas de seguridad y defensa, más concienciados con el trabajo que desempeñan las Fuerzas Armadas en el exterior y más conscientes de la responsabilidad que tienen por el carácter sensible de la información que publican. A pesar de que, como se ha advertido ya, las innovaciones tecnológicas han otorgado el papel de informador a cualquier actor (contendiente o no) que disponga de los medios técnicos oportunos, la función de los periodistas continúa siendo vital en las operaciones militares, tanto como articuladores del consenso nacional necesario para tomar la decisión política del envío de tropas al exterior como en su función de filtradores e intérpretes de la sobreabundante información disponible en la red.

Por último, es preciso desarrollar una estrategia de comunicación que se adapte a cada operación militar y a cada fase dentro de ellas, sin que los distintos planes sean algo estático que no cambie durante años. Por el contrario, como se ha expuesto más arriba, estos deben estar basados en la aproximación a la cultura de cada zona de operaciones; ajustarse a las agendas de los distintos medios de comunicación que cubren el conflicto; y realizar la planificación adecuada de los medios y soportes propios que se utilizarán en la difusión de información y, sobre todo, de los mensajes que se enviarán, con la mayor celeridad y oportunidad, ante cualquier crisis o actuación que pueda ser relevante.

5. Bibliografía

Bernal Gutiérrez, Pedro (2011), "La cultura de seguridad y defensa en España. Sus orígenes y evolución", *Cuaderno de Estrategia 155 "La cultura de seguridad y defensa, un proyecto en marcha"*, Madrid: Instituto de Estudios Estratégicos, pp. 23-63.

Calduch Cervera, Rafael (2011), "La Cultura de Defensa en España y los nuevos retos estratégicos", en López Mora, Fernando; Ballesteros Martín, Miguel Ángel (eds.), *Ensayos sobre la Cultura de Defensa y la paz en la España actual*, Córdoba: Ministerio de Defensa y Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, pp- 79-106.

Departamento de Seguridad Nacional (2013), *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*, Madrid: Presidencia de Gobierno.

Díaz Alcalde, Jesús (2012), "De la percepción al conocimiento. Hacia el compromiso con la Defensa", *Revista Ejército*, nº 859, noviembre, pp. 8-15.

Entrevista al teniente coronel Álvaro de Zunzunegui y al comandante José Miguel Seguela, durante la visita al Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra (DECET) en mayo de 2014.

Estado Mayor de la Defensa (2013), *Plan de Comunicación del Mando de Operaciones*, Madrid, febrero.

Estado Mayor del Ejército de Tierra (2011), *Instrucción General 17/11 Sistema de Comunicación*, diciembre.

Feliu Ortega, Luis (2006), "Acciones de las Fuerzas Armadas en el exterior. Repercusión en la sociedad española", actas de las III Jornadas sobre Cultura de Defensa Nacional "La imagen de las Fuerzas Armadas" (Universidad CEU Cardenal Herrera, Valencia, noviembre 2006), Madrid: Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil, pp. 17-38.

Hutchinson, W.; Warren, M. (2001), "Principles of Information Warfare", *Journal of Information Warfare*, nº 1, pp. 1-6.

Lafferty, Brad.; Strednansky, Susan E.; Haywood, James E.; Monteith, Clada A.; Klincar, Thomas D. (1994), *The impact of Media Information on Enemy Effectiveness: A model for Conflict*, Proteus, A Journal of Ideas, pp. 1-41

Lehman, Ingrid A., *Managing Public Information in a Mediation Process* (2009), Washington DC: U.S Institute of Peace.

Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra Español (2003), *OR7-022 Orientaciones. Información Pública en Operaciones*, Madrid: Ministerio de Defensa.

Mendiguchía Mena, Miguel (2011), "El Oficial de Información Pública en operaciones", en *Cuaderno de Estrategia 148 "Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 161-182.

Michavila Núñez, Narciso (2011), "Apoyo público a operaciones militares: factores clave", en *Cuaderno de Estrategia 148 "Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 35-61.

Ministerio de Defensa (julio de 2011), *Plan Director de Cultura de Seguridad y Defensa*, Dirección General de Relaciones Institucionales.

Moréu Munáiz, Fernando (2014), "Evolución de la Cultura de Defensa en la última década", *Arbor*, 190 (765): a095.doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.765n1002>.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (2011), NATO Military Public Affairs Policy, MC 0457/2, febrero.

Petit Caro, Antonio (2005), "El Plan de Comunicación. Génesis y desarrollo", en Bel Mallén, José Ignacio (coord.), *Comunicar para crear valor. La dirección de comunicación en las organizaciones*, Pamplona: EUNSA, pp. 171-213.

Real Decreto 454/2012, de 5 de marzo, que desarrolla la estructura orgánica básica de Ministerio de Defensa, *Boletín Oficial del Estado*, 6 de marzo de 2012, 18860.

Revista Ejército (2005), "Los medios de comunicación social en las Operaciones Militares", *Revista Ejército*, nº 772, julio/agosto, pp. 66-70.

Sánchez Moreno, Verónica (2014), "El Oficial de Información Pública: factor clave en la nueva comunicación de la Defensa", Documento de Opinión, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 31/2014, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEEO31_2014_PIO_MisionesInternacionales_V_SanchezMoreno.pdf.

Santos Rodríguez, Felipe (2013), "La comunicación estratégica (STRATCOM) en los conflictos modernos. El caso de Afganistán", *Revista del Instituto de Estudios Estratégicos*, nº 2, pp. 1-40.

Torres Soriano, Manuel (2011), "Guerras YouTube. El impacto de las nuevas tecnologías de la información en el tratamiento mediático de los conflictos armados", en *Cuaderno de Estrategia 148 "Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 131-157.

Torres Soriano, Manuel; García Marín, Javier (2009), "Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra de Irak y Afganistán", *CONfines*, 5/10, agosto-diciembre, pp. 11-23.

UNIFIL (2012), Press Kit, United Nations Interim Force In Lebanon UNIFIL, enero.

UNIFIL (2013), UNIFIL Media Guidance, United Nations Interim Force In Lebanon (UNIFIL), mayo.

United Nations Interim Force in Lebanon, Press kit.

U.S. Army (), *U.S. Army Security Assistance Command Strategic Communications Plan (USASAC STRATCOM PLAN)*, Command Information Office.

U.S. Military Academy West Point (2013), *USMA Strategic Communication Plan (2013-2015)*.

Vara Pérez, Raúl Prudencio (2014), "Las actividades de información como nueva función de combate", *Revista Ejército*, nº 882, octubre, pp. 52-59.

Video Audio Recording and Photography, May 2014, United Nations Interim Force in Lebanon.

Villamía Ugarte, Juan Carlos (2011), "La comunicación de la Defensa en la era de las misiones de paz", en *Medios de Comunicación y Operaciones Militares*, actas del XVIII Curso Internacional de Defensa (Jaca, 27 de septiembre-1 de octubre 2010), Madrid: Ministerio de Defensa.

6. Anexos

Anexo 6.1.

MISIONES DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR
FEBRERO 2015



Fuente: @ieee_es (consultado el 27 de febrero de 2015).

Anexo 6.2

UNIFIL MEDIA GUIDANCE, MAY 2013**POSITIVE POINTS TO HIGHLIGHT**

The following achievements of resolution 1701 in the context of UNIFIL's mandate and the cessation of hostilities may be emphasized at every opportunity:

- Since the adoption of resolution 1701 (2006) has been the quietest period southern Lebanon has witnessed in more than three decades.
- The cessation of hostilities has been maintained.
- On the ground, the parties have fully respected the Blue Line. Where there have been violations, the parties have positively responded to UNIFIL's efforts to prevent escalation so that the incidents, including some of very serious nature, have been contained. The parties are also engaging with UNIFIL in taking practical and constructive measures, particularly in sensitive areas along the Blue Line, to mitigate the scope for incidents and tensions. The visible marking of the Blue Line has picked up recently and should go a long way in building confidence and preventing inadvertent ground violations.
- Comprehensive liaison and coordination arrangements through UNIFIL enjoy the full and active participation of the parties and have been effective in addressing key security and military operational issues, including violations of resolution 1701, and thus build confidence between the parties.
- The IDF has withdrawn completely from areas occupied during the 2006 hostilities, with the exception of the northern part of Ghajar from where we are working to facilitate the IDF withdrawal.
- The LAF has been deployed throughout southern Lebanon up to the Blue Line for the first time in 30 years.
- The security environment in south Lebanon today is strategically different from the situation that existed until 2006 thanks to the combined efforts of UNIFIL and LAF.
- Both Lebanon and Israel have benefited enormously from this period of unprecedented calm. The economic development and general prosperity that has resulted in the area is amply evident to everyone on the ground.

- UNIFIL's Maritime Task Force, deployed at the request of the Lebanese Government has effectively carried out its mandate to assist the Lebanese navy in ensuring that there is no illegal arms smuggling by sea. The MTF has also contributed significantly to building Lebanon's naval capacity.
- Overall, conditions on the ground have significantly improved and UNIFIL has provided a strong deterrent to the resumption of hostilities. However, it is important for the leaders on both sides to take advantage of the window of opportunity provided by UNIFIL to work towards a permanent ceasefire and long-term solution to the conflict as envisaged in resolution 1701. A peacekeeping operation can support diplomatic efforts to reach a political solution; it cannot be the substitute for a political solution.

RECENT INCIDENTS & ISSUES IN THE MEDIA

1. Implications of Syrian developments for UNIFIL
2. Impact on UNIFIL of security deterioration in north Lebanon
3. UNIFIL response on "violation of Israeli air space by Hizbullah drone"
4. Israeli air violations
5. Restriction on freedom of movement [Irish and Finnish Battalions]
6. Presence of unauthorised weapons in UNIFIL's area of operations
7. Strategic Review of UNIFIL
8. On reports of reduction in UNIFIL troop strength
9. Israeli occupation of northern Ghajar
10. Rumours of changes in UNIFIL's mandate/Rules of Engagement
11. Maritime border & security line

1. Implications of Syrian developments for UNIFIL (Rumours of redeployment of UNIFIL along the Lebanon-Syria border)

- UNIFIL has a specific mandate and a clearly defined area of operation in southern Lebanon. Its deployment and tasks are related to the cessation of hostilities between Lebanon and Israel.
- Resolution 1701 calls upon the Government of Lebanon to secure its borders and other entry points to prevent the entry in Lebanon without its consent of arms or related materiel. To this end, resolution 1701 authorises UNIFIL to assist the Government of Lebanon at its request. So resolution 1701 is very specific in its focus on preventing entry of unauthorized weapons into

Lebanon and even so provides for UNIFIL's assistance only if the Government of Lebanon were to request it.

- In the context of UNIFIL's mandate, the most important consideration is the continued commitment of the parties (Lebanon and Israel) to the cessation of hostilities and their cooperation with UNIFIL.
- This arrangement is working well: the situation in UNIFIL's area of operations, including along the Blue Line, remains generally quiet; both Lebanon and Israel continue to affirm their commitment to the cessation of hostilities and they are working with UNIFIL on several concrete steps to prevent incidents or any escalation of tensions on the ground.

2. Impact on UNIFIL of security deterioration in north Lebanon

- Whereas the situation in UNIFIL's area of operations in southern Lebanon is quiet, the recent incidents of violence elsewhere in Lebanon are worrying.
- This obviously also places additional demands on the Lebanese Armed Forces (LAF). Despite these challenges, the LAF has remained steadfast in its role in southern Lebanon where, as you know, UNIFIL works in close coordination with the LAF in the implementation of its mandate under resolution 1701.
- In this context we attach special importance to the ongoing UNIFIL-LAF Strategic Dialogue, which is a process aimed at building LAF capacity towards gradual transfer of responsibilities from UNIFIL to the LAF both on land in southern Lebanon and at sea.
- It is essential in this regard that the LAF gets the technical and material resources it requires to fulfill its vital responsibilities under resolution 1701. The continued support and assistance of the international community to the LAF is vitally important.

3. UNIFIL response on the issue of the reported "violation of Israeli air space a drone send from Lebanon"

- UNIFIL radars, which are deployed in UNIFIL area of operations in southern Lebanon, did not detect any air movements consistent with this particular incident reported in the media.
- UNIFIL did not receive any official communication from either party about this incident yet.
- UNIFIL cannot draw any firm conclusions based solely on the reports and statements that have appeared in the media. I hope to get more information from the parties in this regard.

- UNIFIL regularly monitors the Lebanese air space from our area of operations and every air intrusion as a violation of resolution 1701. These have been by way of Israeli air violations that continue on an almost daily basis and we protest each and every violation.
- UNIFIL treats every airspace violation as an infringement of resolution 1701, irrespective of the circumstances or who the violator might be.

4. Air violations

- Israeli overflights into Lebanese air space are in violation of Lebanese sovereignty and of resolution 1701. They undermine the credibility of both UNIFIL and the LAF, and are in contravention of our objectives and efforts to reduce tensions and establish a stable security environment in southern Lebanon.
- UNIFIL protests these violations to the IDF and reports all violations to the UN Security Council.
- We, including the Secretary-General himself, have repeatedly called on Israel to cease these overflights.

5. Restriction on freedom of movement

- UNIFIL's freedom of movement, security and safety of its personnel is integral to effectively carry out its tasks under UN Security Council resolution 1701.
- It is the responsibility of the parties, in these cases the Lebanese authorities, to ensure the safety, security and freedom of movement of UNIFIL troops.

6. Presence of unauthorised weapons in UNIFIL's area of operations

- One of the most important provisions of resolution 1701 is to ensure that there are no armed personnel, assets and weapons other than those of the Government of Lebanon and of UNIFIL in the area between the Blue Line and the Litani River.
- The LAF has primary responsibility in this regard and UNIFIL assists the LAF in this endeavour. To this end UNIFIL conducts a range of daily operations jointly, or in coordination with, the LAF across southern Lebanon.
- To date, UNIFIL has neither been provided with, nor found, evidence of the unauthorized transfer of arms into its area of operations.
- At the same time, there have been incidents such as rocket firing or bombing that point to the presence of unauthorized weapons in the area. UNIFIL therefore remains focused on this task together with the LAF in what is clearly a long-term endeavour.

7. Strategic Review of UNIFIL

- After five years of UNIFIL's deployment under resolution 1701 it is important to take stock of the situation on the ground and ensure that the mission is configured most appropriately to fulfil its mandated tasks.
- This is in line with peacekeeping good practice, which requires that all peacekeeping operations be kept under close review in order to ensure a rigorous, strategic approach to peacekeeping deployments.
- It was not a review of UNIFIL's mandate, authorized strength or rules of engagement. Rather, taking into account the progress made in the last five years and changing circumstances on the ground, it was a strategic assessment of the best way forward to address the challenges that remain in the implementation of UNIFIL's mandate and, importantly, in this process look at ways to further the overarching goal of UN Security Council resolution 1701 for lasting peace in southern Lebanon.
- The Strategic Review recognized that UNIFIL has effectively contributed to the parties' continued commitment to the cessation of hostilities under resolution 1701. However, the root causes of the conflict remain largely unaddressed. UNIFIL does not have the mandate or the tools to tackle this. However, by providing a strong deterrence to the resumption of hostilities it has laid the foundation for building a process that can achieve a permanent ceasefire and long-term solution as envisaged in resolution 1701, an opportunity that the parties must take advantage of.
- The Strategic Review looked at how UNIFIL's achievements could be safeguarded and its strengths capitalized on to further the implementation of resolution 1701.
- It identified three strategic priorities for UNIFIL, the most important of those is: increase the capacity of the Lebanese Armed Forces (LAF), not only as a pre-requisite for the gradual assumption of effective and sustainable security control of the UNIFIL area of operations and Lebanese territorial waters, but also as a key element to support moves towards a permanent ceasefire.
- In light of these priorities the Strategic Review also made a number of key recommendations, particularly with respect to strategic dialogue with the LAF and operational activities.
- The UNIFIL-LAF Strategic Dialogue process is identified as a vital necessity to strengthen not only the capacity of the LAF, but also as a means to enable the LAF to move towards a permanent ceasefire.

- To ensure a comprehensive approach and support to the Strategic Dialogue mechanism, the Review recommends the establishment of a coordination mechanism between UNIFIL, the LAF, the Government of Lebanon at large and international donors.
- In this process, UNIFIL will also work closely with UNSCOL, the UN Agencies in Lebanon and international partners including UNIFIL's troop-contributing countries in exploring the possibility to equip, train and provide assistance to LAF in order to enable it to fulfil its mandated tasks under resolution 1701.

8. On reports of reduction in UNIFIL troop strength

- There is no change in the overall strength of UNIFIL's deployment. UNIFIL currently has around 10,875 troops from 37 countries in the Mission.
- Within the overall strength of UNIFIL, there are routine changes in the composition of troops from different contributing countries.
- This is a constant process in all UN peacekeeping missions whereby troops from certain countries are reduced and other countries increase their participation or new troop contributing countries join.
- What is important is that in this process UNIFIL retains its operational capability on the ground to effectively perform its mandated tasks.

9. Israeli occupation of northern Ghajar

- This is a longstanding issue. Israel is obliged to withdraw from northern Ghajar and the adjacent area north of the Blue Line, in accordance with resolution 1701.
- UNIFIL has engaged intensively with both parties including through concrete proposals to facilitate the withdrawal of Israeli forces from the area.
- On the basis of the discussions, last June UNIFIL proposed to both the parties the security arrangements to accompany the IDF withdrawal from the area. The Lebanese Armed Forces accepted the arrangements as a first phase in a process that would lead to Lebanon exercising its full sovereignty over the area. We are awaiting a response from the Government of Israel.
- The withdrawal of IDF from this area would be an important step towards the full implementation of resolution 1701.

Positive media lines on UNIFIL's work:

1. UNIFIL's effective liaison & coordination with the parties

2. Visible marking of the Blue Line

3. UNIFIL's cooperation with the LAF – Strategic Dialogue

4. UNIFIL's relations with the local population

1. UNIFIL's effective liaison & coordination with the parties

- Liaison and coordination between UNIFIL and the parties through bilateral and tripartite channels is of vital importance to ensure full implementation of resolution 1701, including maintenance of the cessation of hostilities, respect for the Blue Line and other relevant provisions.
- It is an essential function of UNIFIL and an instrument in preventing conflicts, resolving points of contention between parties, building trust and containing incidents and violations when they arise.
- The Tripartite forum that has full and active participation of the parties has proved effective in addressing key security and military operational issues, as well as an essential mechanism to build confidence between the parties and prevent escalation.

2. Visible marking of the Blue Line (Line of Withdrawal of Israeli forces from Lebanon)

- A good example of UNIFIL's effective liaison and coordination with the parties is the ongoing visible marking of the Blue Line, which has been possible thanks to the positive engagement of both the parties in UNIFIL's efforts through the tripartite and bilateral channels.
- It is painstaking work, often in difficult terrain infested with mines and subject to rough weather conditions. UNIFIL has committed immense resources for this work.
- The pace has picked up recently and I would hope that it can be further accelerated with the cooperation of the parties. Both sides will need to proceed in a constructive and pragmatic manner regarding contentious points on the ground.
- Visible marking of the Blue Line is an important confidence building mechanism which prevents frictions and misunderstandings; it will also assist UNIFIL to observe and report any violations. Visible marking will also be in the best interest of the security of the people living in the area by preventing inadvertent crossing of the Blue Line by local farmers and shepherds.
- Full respect for the Blue Line by all parties is integral to the implementation of resolution 1701.

3. UNIFIL's cooperation with the Lebanese Armed Forces [LAF]

- The UN Security Council has noted that the deployment of UNIFIL together with the LAF has helped to establish a new strategic environment in southern Lebanon. And the results have been

evident on the ground as the last five years have been the quietest period the area has witnessed in more than three decades.

- UNIFIL's long-term objective is to gradually transfer responsibilities to LAF so that it assumes full and effective security control over UNIFIL's area of operations and the Lebanese territorial waters in line with resolution 1701. To this end, UNIFIL has been conducting regular joint training and exercises with LAF both on land and at sea.
- In this direction, an important recent step is the establishment of a regular strategic dialogue mechanism between UNIFIL and LAF Commands. This provides a framework for progressively correlating the respective capacities and operational activities of the two Forces towards gradual transition of responsibility from UNIFIL to the LAF.
- It is essential in this regard that the LAF gets the technical and material resources it requires to fulfil its vital responsibilities. The continued support and assistance of the international community to the LAF is therefore vitally important.
- In this regard, it is also important that UNIFIL maintains full freedom of movement in its area of operations in order to effectively carry out its tasks under resolution 1701.

4. UNIFIL's relations with the local population

- UNIFIL has close human bonds with the people of the south; a relationship that has developed through the many conflicts since 1978 when the peacekeepers stood by the people, protected them and provided them all possible assistance.
- Although not a humanitarian or development agency, UNIFIL has a strong humanitarian disposition. The Mission provides free medical, dental, veterinary and such other assistance to the local population. It also conducts diverse community projects that address some of the most pressing needs of the local population and support local authorities.
- The people of south Lebanon appreciate all this and, above all, the unprecedented calm they have experienced over the past five years through the joint efforts of UNIFIL and LAF.
- It is very important to preserve this stability through UNIFIL's continued operations on the ground in coordination with the LAF and with the support of the people of south Lebanon who have welcomed and hosted the peacekeepers.

Anexo 6.3



Press Kit

Background

The United Nations Interim Force in Lebanon was created to confirm Israeli withdrawal from Lebanon, restore international peace and security and assist the Lebanese Government to restore its effective authority.

In June 1982, Israel invaded Lebanon and subsequently established its own security zone inside the country, which remained until its withdrawal in June 2000.

With the departure of the Israel Defense Forces, the UN established the "Blue Line," conforming to the internationally recognized boundaries of Lebanon. It was to be used to confirm the Israeli withdrawal. UNIFIL moved southwards and deployed along the Blue Line. Its main focus was "restoring international peace and security" with the functions of an observer and monitoring mission.

Following the July/August 2006 crisis, the Security Council enhanced the force and decided that in addition to carrying out its mandate

under Resolutions 425 and 426, UNIFIL would operate under Security Council Resolution 1701 (2006) of 11 August 2006.

On 24 August, 2007, the Security Council adopted Resolution 1773 which extended UNIFIL's mandate to 31 August, 2008. This mandate is renewed yearly by the Council. The Resolution echoed many of the points contained in Resolution 1701. In addition, it noted the role played by UNIFIL and the Lebanese Armed Forces in helping to establish a new strategic environment in southern Lebanon and looked forward to increased cooperation between the two forces in the discharge of UNIFIL's mandate.

UNIFIL is also supported by the first ever United Nations Maritime Task Force, with more than 900 sailors from several countries. The Maritime Task Force (MTF) supports the Lebanese Navy in monitoring its territorial waters, securing the Lebanese coastline and preventing the entry into the Area of Operation of unauthorized arms and related material.

Force Commander



Major-General Paolo Serra

On 28 January 2012, Major-General Paolo Serra (Italy) assumed command as Force Commander and Head of Mission of the United Nations Interim Force

in Lebanon (UNIFIL), succeeding Major-General Alberto Asarta Cuevas (Spain).

Having had an extensive and distinguished military career, Major-General Serra was Chief of Logistics and Land Transformation of the Italian Army before his appointment to UNIFIL.

Prior to that assignment, he held important command appointments up to the level of Commander of Italy's "Julia" Alpine Brigade, as well as Commander of the Regional Command

West of the International Security Assistance Force (ISAF) deployed in Afghanistan. In 2009, he was appointed Chief of Staff of the North Atlantic Treaty Organization (NATO) Rapid Deployable Corps-Italy. From 2004 to 2007, he served as Army Attaché at the Embassy of Italy in Washington, D.C.

Major-General Serra also has extensive experience in multinational peace operations. As Commander of ISAF's Regional Command West, he worked closely with the United Nations Assistance Mission in Afghanistan (UNAMA). He previously served as Commander of the Ninth Alpine Regiment deployed in Kosovo under NATO's Kosovo Force (KFOR) in 1999, and under the United Nations Operation in Mozambique in 1994.

Born in 1956, Major-General Serra has attended Italy's Military Academy and the University of Turin. He subsequently earned a master's degree in strategic studies from the United States Army War College in Carlisle, Pennsylvania.

UNIFIL Contingents

Nearly 11,000 military personnel, from 37 troops contributing countries, supported by approximately 1,000 civilian staff, both international and national. UNIFIL is also supported by about 50 United Nations Truce Supervision Organization (UNTSO) military observers from the Observer Group Lebanon (OGL).

	AUSTRIA		FRANCE		MALAYSIA
	ARMENIA		FYR MACEDONIA		NEPAL
	BANGLADESH		GERMANY		NIGERIA
	BELARUS		GHANA		QATAR
	BELGIUM		GREECE		SERBIA
	BRAZIL		GUATEMALA		SIERRA LEONE
	BRUNEI		HUNGARY		SLOVENIA
	CAMBODIA		INDIA		SPAIN
	CHINA		INDONESIA		SRI LANKA
	CROATIA		IRELAND		TANZANIA
	CYPRUS		ITALY		TURKEY
	EL SALVADOR		KENYA		
	FINLAND		KOREA		

1 | More information on <http://unifil.unmissions.org>

UNIFIL Mandate

The United Nations Interim Force in Lebanon (UNIFIL) was established by the United Nations Security Council Resolutions 425 (1978) and 426 (1978) of 19 March 1978. UNIFIL was established to:

- Confirm the withdrawal of Israeli forces from southern Lebanon;
- Restore international peace and security;
- Assist the Government of Lebanon in ensuring the return of its effective authority in the area.

According to Security Council Resolution 1701 (2006) of 11 August 2006, in addition to carrying out its mandate under Resolutions 425 and 426, UNIFIL shall:

- Monitor the cessation of hostilities;
- Accompany and support the Lebanese Armed Forces as they deploy throughout the south of Lebanon, including along the Blue Line, as Israel withdraws its military from Lebanon;
- Coordinate its activities referred to in the preceding paragraph (above) with the Governments of Lebanon and Israel;
- Extend its assistance to ensure humanitarian access to civilian populations and the voluntary and safe return of displaced persons;
- Assist the Lebanese Armed Forces in the establishment between the Blue Line and the Litani River of an area free of any armed personnel, assets and weapons except those of the Government of Lebanon and UNIFIL.



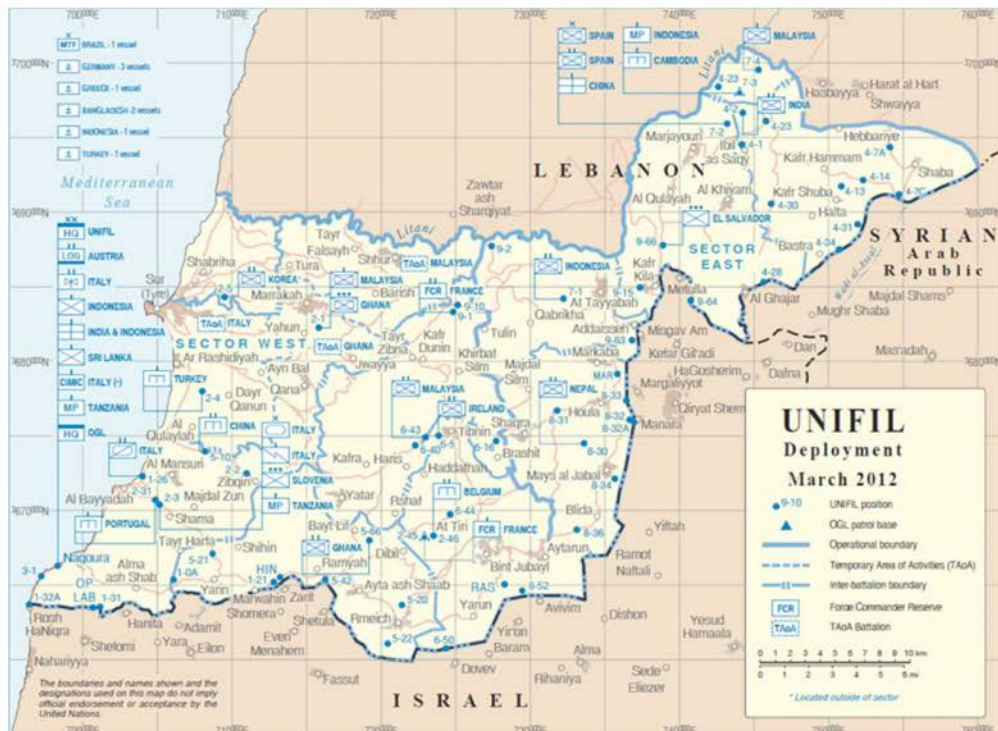
- Assist the Government of Lebanon, at its request, in securing its borders and other entry points to prevent the illegal entry of arms or related materials into Lebanon.

By this resolution, the Council also authorized UNIFIL to take all necessary action in the deployment of its forces, and, as it deems within its capabilities, to ensure that its Area of Operation is not utilized for hostile activities of any kind. It should also resist attempts by forceful means to prevent it from discharging its duties. And it should protect United Nations personnel, facilities, installations and equipment, ensure the security and freedom of movement of UN personnel, humanitarian workers and, without prejudice to the responsibility of the Government of Lebanon, protect civilians under imminent threat of physical violence.

Area of Operation

UNIFIL DEPLOYMENT

UNIFIL current deployment consists of Force Headquarters located in Naqoura, which serves as the mission's strategic HQ as well as the administrative HQ for both local and international staff. In addition, there are two sector Headquarters (sector West and sector East), with six and four battalions respectively under command of these sectors. SECWEST HQ is located in Shama while SECEAST HQ is in Marjayoun in southern Lebanon. The Force Commander Reserve is centrally located to support the sector in case the need arises.



2 | More information on <http://unfil.unmissions.org>

UNIFIL Operations

In order to implement its mandate as defined by the UN Security Council Resolution 1701 (2006), UNIFIL carries out a range of operations. Some of them in close coordination with LAF across its Area of Operation between the Litani River in the north and the Blue Line (Line of Withdrawal) in the south. These include day and night patrols, establishment of observation points, monitoring of the Blue Line, and carrying out clearance of unexploded ordnance and cluster munitions.

UNIFIL supports the LAF whose primary responsibility is ensuring

security in the area. Following the 2006 war, the Government of Lebanon decided to deploy 15,000 troops in southern Lebanon, including the area in UNIFIL's Area of Operation. At the same time, the Security Council authorized an increase in the strength of UNIFIL to a maximum of 15,000 troops. Besides having responsibility for monitoring the cessation of hostilities, UNIFIL was mandated to, among other things, accompany and support the LAF, as they deployed throughout southern Lebanon. This historic deployment of the LAF in the south for the first time in three decades was quickly effected with the support of UNIFIL.

Strategic Dialogue between UNIFIL and the Lebanese Armed Forces

The regulatory framework for a Strategic Dialogue (SD) between UNIFIL and LAF is established in several UNSCRs (425, 426, 1701, 1773, 1832, 1884, 1937 and 2004).

Of particular note is paragraph 3 of UNSCR 2004 (2011), in which the Security Council "welcomes... the engagement of UNIFIL and the Lebanese Armed Forces in the Strategic Dialogue which aims at carrying out analysis of ground forces and maritime assets and setting a series of benchmarks reflecting the correlation between the capacities and responsibilities of UNIFIL vis-à-vis those of the Lebanese Armed Forces, with a view to identifying Lebanese Armed Forces requirements for implementing tasks mandated in resolution 1701 (2006)..." and "...calls for an acceleration of its pace...".

The process began at the end of 2006 with the signing of coordination agreements. In 2008, UNIFIL and LAF agreed to initiate high level LAF-UNIFIL talks to enhance coordinated operational activities to best accomplish tasks under UNSCR 1701 (2006). Meetings were held throughout 2008 and early 2009 to increase co-ordination between LAF and UNIFIL.

In January 2010, the Joint Technical Review (JTR) between UNIFIL and DPKO issued a report with recommendations, which included the need to formalize a Strategic Dialogue Mechanism between UNIFIL and LAF. Beginning in April 2010, a roadmap was devised, internally within UNIFIL. This roadmap identified the need to analyze



LAF capabilities in South Litani Sector and in the maritime area, focus on LAF strength, equipment, infrastructure and capabilities, fix standards, formulate modalities for training and decide on timelines. Under the aegis of the Strategic Dialogue Mechanism, the SD process has made significant progress since autumn 2011.

While the Strategic Dialogue is a joint LAF-UNIFIL endeavour, the involvement of the International Community will become increasingly critical to its success, as stated in UNSCR 1884 (2009) which calls upon "Member States to assist the Lebanese Armed Forces as needed to enable it to perform its duties, in line with resolution 1701 (2006)..."

Exercises and Training



Apart from daily operational activities, UNIFIL and the LAF also conduct joint military exercises and training based on jointly developed training strategies. They also exchange experiences through joint lecture programmes.

The exercises take place at battalion, sector and headquarter levels. They include artillery firing exercises, search and rescue, mass casualty exercises and others aimed at boosting contingency preparedness. Such military exercises are complemented by lecture exchange programmes that cover purely military topics (such as LAF structure, doctrine and procedure, mine risk awareness and force protection measures) and more social and political issues on Lebanon. This helps strengthen the basis for cooperation, enables exchange of professional experience and facilitates better understanding of the local environment.

UNIFIL and LAF participate jointly in workshops and seminars on various issues, including conflict management and intercultural awareness, mass casualties and the various types of contingency planning, including for natural disasters. A LAF officer also makes a presentation during the regular induction training for new UNIFIL civilian and military personnel.

3 | More information on <http://unifil.unmissions.org>

Tripartite Forum

The tripartite Forum began immediately after the cessation of hostilities on 14 August 2006, in accordance with UN Security Council Resolution 1701. It began as a mechanism to discuss the implementation of, and compliance with, the cessation of hostilities agreement, and to coordinate the withdrawal of the Israeli Defense Forces (IDF) and facilitate deployment of the LAF in southern Lebanon.

The Forum evolved and expanded to identify and address key security and military operational issues, including violations of resolution 1701 (2006), and became an essential conflict management and confidence-building mechanism between the parties.

The Tripartite mechanism negotiated Liaison and Coordination Arrangements between UNIFIL, the IDF and the LAF, which were agreed in April 2007. The parties committed themselves to providing information on positions and deployment along Blue Line, and, as a sign of goodwill, changes in strength, composition or disposition of forces, forging closer liaison ties including the establishment of a hotline between the Force

Commander and designated generals in the LAF and IDF.

The parties are also committed to implementing a pilot project for visibly marking the Blue Line on the ground, whose aim is to reduce the number of inadvertent violations and build confidence between the parties. UNIFIL carries out the project jointly with the LAF and the IDF.

The Forum serves as an essential confidence-building mechanism between the parties. It aims to enhance liaison and coordination as well as address key security and military operational issues. Topics of discussion revolve around the implementation of Resolution 1701, violations of the Blue Line and the findings of UNIFIL investigations into incidents.

The monthly tripartite meetings which are chaired by UNIFIL Force Commander and senior representatives of the LAF and the IDF continue to be a critical element of UNIFIL liaison and coordination and an essential mechanism to identify and address security and military operational issues with the parties and to reinforce the cessation of hostilities.

Mine clearance: operational and humanitarian activities



Mine infestation remains a challenge in southern Lebanon. Since 2006, UNIFIL demining teams have contributed to clearing approximately 4.8 square kilometres of affected land and destroying more than 34,000 unexploded ordnance and mines in southern Lebanon. However, an estimated 425,000 landmines continue to pose threat to Lebanon's communities and more than 18 square kilometers of land remain contaminated by cluster bombs.

As part of UNIFIL's mandate to restore international peace and security and to assist the Government of Lebanon in ensuring the return of its effective authority in southern Lebanon, UNIFIL conducts mine clearance activities in support of its operational objectives. With the support of UNMAST, UNIFIL also undertakes humanitarian mine action activities.

UNIFIL explosives ordnance experts and de-miners support the mobility of UNIFIL assets by clearing unexploded ordnance and mines that may adversely affect the movement and the security of UNIFIL personnel.

Combat engineers and Explosive Ordnance Disposal (EOD) teams clear areas that were contaminated by cluster-munitions and other unexploded ordnances like aircraft bombs, rockets and missiles. Cleared land is then handed back to the owners. The combat engineers conduct BL demining, which is within UNIFIL mandate. So far, 178 points have been demined.

UNIFIL Demining/EOD experts are from Belgium, Cambodia, China, France, Italy and Spain. They also regularly conduct activities aimed at raising public awareness to the dangers of explosive remnants of war.

4 | More information on <http://unfil.unmissions.org>

Civil Interaction

UNIFIL attaches great importance to relations with the local population among whom the peacekeepers operate. There are several facets to this relationship: these include informing the people of south Lebanon about UNIFIL's mandate and activities; providing or facilitating limited assistance to the extent possible; respecting and sharing in local culture, customs and concerns; participating in community events and ensuring minimum disturbance to normal daily life from UNIFIL's operations in the area. To this end, interactions with the communities are regularly conducted at every level.

Civil Affairs (civilian) and Civil Military Coordination (military) are the main interface between UNIFIL and the communities in which it operates. Personnel from these units play a key role in liaising with local authorities and communities on behalf of the Mission as well as undertaking a range of activities to support the population in the UNIFIL areas of responsibility.

Liaison and coordination

UNIFIL liaises with the range of actors at the local level. This includes local government representatives, community representatives, civil society groups and international agencies engaged in recovery and development activities.

Supporting local communities

Civil Affairs assists in developing and strengthening the capacity of civil society organizations and represents UNIFIL in seeking technical assistance and funding support from multilateral and bilateral donors for projects in south Lebanon.

Social/cultural activities and direct support from UNIFIL battalions

Although not a humanitarian or development agency, UNIFIL has from the early years of its deployment in 1978, had a strong humanitarian disposition in addressing the consequences of wars and occupation in south Lebanon. UNIFIL battalions deliver a range of basic services to communities using the skills and technical expertise of peacekeepers, as well as through limited employment of UNIFIL's engineering and other operational resources in assistance of the local population.

UNIFIL contingents provide free medical, dental, veterinary and such other assistance to the local population. In addition, UNIFIL contingents have been conducting various training programmes for the people in fields such as computers, languages, bread making, knitting, yoga, taekwondo.

The Line of Withdrawal (Blue Line)



The United Nations identified the Line of Withdrawal (Blue Line) in June 2000 for the sole practical purpose of confirming the full withdrawal of the Israel Defense Forces (IDF) from the Lebanese territory. The Blue Line does not in any way represent an international border and is without prejudice to any possible future border arrangements between Lebanon and Israel.

United Nations cartographers verified the withdrawal of the IDF against the Line described as the best approximation of the historic 1923 Boundary Line and the 1949 Armistice Demarcation Line. On 6 June 2000, UNIFIL Force Commander formally transmitted to the parties a map of the Line of Withdrawal (Blue Line), which had the ratio 1:50,000. This map remains the only official source for the Line of Withdrawal. The Line is 119 km long.

Both parties – the LAF and the IDF - have committed to respecting the Line of Withdrawal in its entirety, as identified by the United Nations, notwithstanding their respective reservations.

Both LAF and IDF have also accepted that UNIFIL is the sole custodian of the Blue Line and the final arbitrator on violations of the Line. Since 2000, UNIFIL has measured alleged violations with the most modern survey tools available.

Marking of the Line of Withdrawal

In spring 2007, UNIFIL with the parties started a pilot project of visibly marking the Line of Withdrawal on the ground. The rationale was to provide clarity to the population and the troops on the ground, which would help avoid violations and inadvertent crossings, and thus help reduce tension between the parties.

In 2007, UNIFIL submitted to the parties a list of coordinates in centimetric precision of the digital version of the Line of Withdrawal. UNIFIL estimated that, in order to have the entire Line of Withdrawal visibly marked, some 470 markers would need to be placed on the ground. This number (of approximately 4 markers per 1 km) would ensure intervisibility from one point to the other and thus make the Line of Withdrawal continuously visible to persons on the ground.

Each point to mark must be mutually agreed with the parties before a marker is measured and erected. Subsequently, a constructed marker has to be verified by both parties in order to confirm that its location corresponds exactly to the agreed coordinates.

On UNIFIL's part, the Blue Line marking process involves a joint effort of political officers, geographic engineers, deminers and construction engineers. This meticulous and timely process requiring significant human and material resources remains among UNIFIL's priorities.

UNIFIL Maritime Task Force



The Maritime Task Force (MTF), deployed since October 2006, supports the Lebanese Navy in monitoring its territorial waters, securing the Lebanese coastline and preventing the unauthorized entry of arms or related material by sea into Lebanon.

The Task Force was deployed at the request of the Lebanese Government within the mandate of United Nations Security Council Resolution 1701 (2006). The operational control of MTF has been delegated by UNIFIL Force Commander to the MTF Commander.

This is the first Naval Task Force ever to take part in a UN peacekeeping mission. The deployment of MTF after the July-August 2006 conflict was a landmark move that prompted Israel to lift its naval blockade of Lebanon.

An Interim Maritime Task Force was deployed until 15 October 2006, when the UNIFIL Maritime Task Force led by Germany took over. On 29 February 2008, Germany handed over command of the Task Force to the European Maritime Force (EUROMARFOR)

led by Italy. It was the first time that EUROMARFOR - a Maritime Multinational Force formed in 1995 by France, Italy, Portugal and Spain to carry out naval, air and amphibious operations - operated under a UN mandate.

Currently the MTF is under command of Rear Admiral Wagner Lopes De Moraes Zamith from Brazil.

To date a total of 15 countries have contributed to the MTF: Bangladesh, Belgium, Brazil, Spain, Bulgaria, Denmark, France, Germany, Greece, Indonesia, Italy, the Netherlands, Norway, Sweden and Turkey.

UNIFIL-MTF currently has eight ships from six different nations: Bangladesh (two ships), Germany (two ships), Greece (one ship), Indonesia (one ship), Turkey (one ship) and Brazil (one ship).

Since the start of its operations on 15 October 2006, MTF has hailed more than 42,250 ships and referred more than 2,208 suspicious vessels to the Lebanese authorities for further inspection.

UN Resolution 1701

United Nations S/RES/1701 (2006)

Resolution 1701 (2006)

Adopted by the Security Council at its 5511th meeting, on 11 August 2006

The Security Council,

Recalling all its previous resolutions on Lebanon, in particular, resolutions 425 (1978), 426 (1978), 520 (1982), 1559 (2004), 1655 (2006), 1680 (2006) and 1697 (2006), as well as the statements of its President on the situation in Lebanon, in particular, the statements of 18 June 2000 (S/PRST/2000/21), of 19 October 2004 (S/PRST/2004/36), of 4 May 2005 (S/PRST/2005/17), of 23 January 2006 (S/PRST/2006/3) and of 30 July 2006 (S/PRST/2006/35), Expressing its utmost concern at the continuing escalation of hostilities in Lebanon and in Israel since Hezbollah's attack on Israel on 12 July 2006, which has already caused hundreds of deaths and injuries on both sides, extensive damage to civilian infrastructure and hundreds of thousands of internally displaced persons, Emphasizing the need for an end of violence, but at the same time emphasizing the need to address urgently the causes that have given rise to the current crisis, including by the unconditional release of the abducted Israeli soldiers, Mindful of the sensitivity of the issue of prisoners and encouraging the efforts aimed at urgently settling the issue of the Lebanese prisoners detained in Israel, Welcoming the efforts of the Lebanese Prime Minister and the commitment of the Government of Lebanon, in its seven-point plan, to extend its authority over its territory, through its own legitimate armed forces, such that there will be no weapons without the consent of the Government of Lebanon and no authority other than that of the Government of Lebanon, welcoming also its commitment to a United Nations force that is supplemented and enhanced in numbers, equipment, mandate and scope of operation, and bearing in mind its request in this plan for an immediate withdrawal of the Israeli forces from southern Lebanon, Determined to act for this withdrawal to happen at the earliest, Taking due note of the proposals made in the seven-point plan regarding the Sheba farms area, Welcoming the unanimous decision by the Government of Lebanon on 7 August 2006 to deploy a Lebanese armed force of 15,000 troops in South Lebanon as the Israeli army withdraws behind the Blue Line and to request the assistance of additional forces from the United Nations Interim Force in Lebanon (UNIFIL) as needed, to facilitate the entry of the Lebanese armed forces into the region and to restate its intention to strengthen the Lebanese armed forces with material as needed to enable it to perform its duties, Aware of its responsibilities to help secure a permanent ceasefire and a long-term solution to the conflict, Determining that the situation in Lebanon constitutes a threat to international peace and security,

1. Calls for a full cessation of hostilities based upon, in particular, the immediate cessation by Hezbollah of all attacks and the immediate cessation by Israel of all offensive military operations;

2. Upon full cessation of hostilities, calls upon the Government of Lebanon and UNIFIL as authorized by paragraph 11 to deploy their forces together throughout the South and calls upon the Government of Israel, as that deployment begins, to withdraw all of its forces from southern Lebanon in parallel;

3. Emphasizes the importance of the extension of the control of the Government of Lebanon over all Lebanese territory in accordance with the provisions of resolution 1559 (2004) and resolution 1680 (2006), and of the relevant provisions of the Taif Accords, for it to exercise its full sovereignty, so that there will be no weapons without the consent of the Government of Lebanon and no authority other than that of the Government of Lebanon;

4. Reiterates its strong support for full respect for the Blue Line;

5. Also reiterates its strong support, as recalled in all its previous relevant resolutions, for the territorial integrity, sovereignty and political independence of Lebanon within its internationally recognized borders, as contemplated by the Israeli-Lebanese General Armistice Agreement of 23 March 1949;

6. Calls on the international community to take immediate steps to extend its financial and humanitarian assistance to the Lebanese people, including through facilitating the safe return of displaced persons and, under the authority of the Government of Lebanon, reopening airports and harbors, consistent with paragraphs 14 and 15, and calls on it also to consider further assistance in the future to contribute to the reconstruction and development of Lebanon;

7. Affirms that all parties are responsible for ensuring that no action is taken contrary to paragraph 1 that might adversely affect the search for a long-term solution, humanitarian access to civilian populations, including safe passage for humanitarian convoys, or the voluntary and safe return of displaced persons, and calls on all parties to comply with this responsibility and to cooperate with the Security Council;

8. Calls for Israel and Lebanon to support a permanent ceasefire and a long-term solution based on the following principles and elements:

- full respect for the Blue Line by both parties;
- security arrangements to prevent the resumption of hostilities, including the establishment between the Blue Line and the Litani river of an area free of any armed personnel, assets and weapons other than those of the Government of Lebanon and of UNIFIL as authorized in paragraph 11, deployed in this area;
- full implementation of the relevant provisions of the Taif Accords, and of resolutions 1559 (2004) and 1680 (2006), that require the disarmament of all armed groups in Lebanon, so that, pursuant to the Lebanese cabinet decision of 27 July 2006, there will be no weapons or authority in Lebanon other than that of the Lebanese State;
- no foreign forces in Lebanon without the consent of its Government;

7 | More information on <http://unifil.unmissions.org>

- no sales or supply of arms and related materiel to Lebanon except as authorized by its Government;

- provision to the United Nations of all remaining maps of landmines in Lebanon in Israel's possession;

9. Invites the Secretary-General to support efforts to secure as soon as possible agreements in principle from the Government of Lebanon and the Government of Israel to the principles and elements for a long-term solution as set forth in paragraph 8, and expresses its intention to be actively involved;

10. Requests the Secretary-General to develop, in liaison with relevant international actors and the concerned parties, proposals to implement the relevant provisions of the Taif Accords, and resolutions 1559 (2004) and 1680 (2006), including disarmament, and for delineation of the international borders of Lebanon, especially in those areas where the border is disputed or uncertain, including by dealing with the Shebaa farms area, and to present to the Security Council those proposals within thirty days;

11. Decides, in order to supplement and enhance the force in numbers, equipment, mandate and scope of operations, to authorize an increase in the force strength of UNIFIL to a maximum of 15,000 troops, and that the force shall, in addition to carrying out its mandate under Resolutions 425 and 426 (1978):

a) Monitor the cessation of hostilities;

b) Accompany and support the Lebanese armed forces as they deploy throughout the South, including along the Blue Line, as Israel withdraws its armed forces from Lebanon as provided in paragraph 2;

c) Coordinate its activities related to paragraph 11 (b) with the Government of Lebanon and the Government of Israel;

d) Extend its assistance to help ensure humanitarian access to civilian populations and the voluntary and safe return of displaced persons;

e) Assist the Lebanese armed forces in taking steps towards the establishment of the area as referred to in paragraph 8;

f) Assist the Government of Lebanon, at its request, to implement paragraph 14;

12. Acting in support of a request from the Government of Lebanon to deploy an international force to assist it to exercise its authority throughout the territory, authorizes UNIFIL to take all necessary action in areas of deployment of its forces and as it deems within its capabilities, to ensure that its area of operations is not utilized for hostile activities of any kind, to resist attempts by forceful means to prevent it from discharging

its duties under the mandate of the Security Council, and to protect United Nations personnel, facilities, installations and equipment, ensure the security and freedom of movement of United Nations personnel, humanitarian workers and, without prejudice to the responsibility of the Government of Lebanon, to protect civilians under imminent threat of physical violence;

13. Requests the Secretary-General urgently to put in place measures to ensure UNIFIL is able to carry out the functions envisaged in this resolution, urges Member States to consider making appropriate contributions to UNIFIL and to respond positively to requests for assistance from the Force, and expresses its strong appreciation to those who have contributed to UNIFIL in the past;

14. Calls upon the Government of Lebanon to secure its borders and other entry points to prevent the entry in Lebanon without its consent of arms or related materiel and requests UNIFIL as authorized in paragraph 11 to assist the Government of Lebanon at its request;

15. Decides further that all States shall take the necessary measures to prevent, by their nationals or from their territories or using their flag vessels or aircraft:

a) The sale or supply to any entity or individual in Lebanon of arms and related materiel of all types, including weapons and ammunition, military vehicles and equipment, paramilitary equipment, and spare parts for the aforementioned, whether or not originating in their territories; and

b) The provision to any entity or individual in Lebanon of any technical training or assistance related to the provision, manufacture, maintenance or use of the items listed in subparagraph (a) above; except that these prohibitions shall not apply to arms, related material, training or assistance authorized by the Government of Lebanon or by UNIFIL as authorized in paragraph 11;

16. Decides to extend the mandate of UNIFIL until 31 August 2007, and expresses its intention to consider in a later resolution further enhancements to the mandate and other steps to contribute to the implementation of a permanent ceasefire and a long-term solution;

17. Requests the Secretary-General to report to the Council within one week on the implementation of this resolution and subsequently on a regular basis;

18. Stresses the importance of, and the need to achieve, a comprehensive, just and lasting peace in the Middle East, based on all its relevant resolutions including its resolutions 242 (1967) of 22 November 1967, 338 (1973) of 22 October 1973 and 1515 (2003) of 19 November 2003;

19. Decides to remain actively seized of the matter.

8 | More information on <http://unifil.unmissions.org>



This is a UNIFIL backgrounder, please feel free to publish from this document.
More information and photographs are available on our website.

<http://unifil.unmissions.org/>

Contact us:

OIC Public Information and Spokesperson
Andrea Tenenti
Mob: +961 70 91 00 64
Email: tenenti@un.org

Senior Military Press Information Officer (SMPIO)
Lieutenant-Colonel Prabal Bista
Mob: + 961 70 99 08 30
Email: unifil-mpio-snr@un.org

You can also follow us on

facebook [facebook.com/UNIFIL](https://www.facebook.com/UNIFIL)
twitter @UNIFILSpokesman
YouTube www.youtube.com/UNIFILVIDEOUNIT
flickr <http://www.flickr.com/photos/unifil>